

# La Ilustración Artística

AÑO XXII

BARCELONA 25 DE MAYO DE 1903

NÚM. 1.117

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

## EN LA TABERNA

CUADRO DE LUIS GRANER

Cuando el público se ha formado un concepto especial de la característica de un artista, se imagina que éste, fuera del círculo en que lo ha visto desarrollar sus aptitudes, no puede producir nada que llame poderosamente su atención. En bellas artes, como en todo, la costumbre ejerce gran imperio sobre el espíritu de la generalidad, y no hablamos del poder de la rutina, porque nos referimos, no al vulgo, sino á los aficionados inteligentes.

Sugiérenos la anterior observación la labor artística de un pintor tan meritísimo como nuestro querido amigo y colaborador Luis Graner. La inmensa mayoría de los que admiraron sus primeros lienzos y con la misma admiración, aunque progresivamente acrecentada, han ido siguiendo paso á paso su

brillante carrera, apenas le conciben de otro modo que pintando efectos de luz artificial, contrastes violentos de clarooscuro, figuras y lugares á trozos iluminados por resplandores de un rojo intenso y á trozos sumidos casi en las tinieblas.

Y la verdad es que con obras de esta índole sentó Graner los cimientos de su fama y que con ellas ha llegado á imponer su nombre en el mundo del arte, hasta el punto de figurar hoy entre los primeros pintores catalanes.

Mas no se limitan á esta clase de lienzos su talento y su actividad pictóricos, sino que también logra triunfos tan grandes como legítimos reproduciendo tipos ó escenas vistos á la luz del día y, por consiguiente, sin los efectos á que antes nos hemos referido. Y es porque dotado de una percepción clarísima y de un espíritu de observación profundo y maestro consumado de la técnica, no se concreta el arte de Graner á la forma, sino que penetra en el fondo de las cosas, escudriña el alma de los personajes que le sirven de modelo, y de esta suer-

te consigue darnos la esencia de unas y otros, sean cuales fueren las circunstancias de lugar y tiempo en que á sus ojos se ofrezcan.

¿Qué mejor prueba de nuestras afirmaciones que el cuadro que al pie de estas líneas reproducimos? La espléndida luz del día filtrándose al través de amplios ventanales, baña las figuras de estos dos obreros que platican alegremente en la taberna y constituye una visión clara, luminosa, tan admirable como pueda serlo el mejor de los trabajos de estilo opuesto á que antes hacemos referencia. ¡Qué vigor, qué naturalidad en la expresión de esos rostros y en esas actitudes! ¡Qué sobriedad de recursos tan en armonía con la simplicidad del tema!

*En la taberna* es indudablemente uno de los más hermosos lienzos salidos del pincel del renombrado artista, con ser tantas las obras notables por él producidas, que le han valido grandes triunfos, no sólo en nuestra patria, sino además en los más importantes centros artísticos del extranjero.



EN LA TABERNA, cuadro de Luis Graner

(Salón Parés. - Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña)

## HOMENAJE AL POETA

## D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el duodécimo pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

## SUMARIO

**Texto.** — *En la taberna, cuadro de Luis Graner.* — *La vida contemporánea. Así andamos,* por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos.* — *El tío Garramar,* por Teodoro Baró. — *Exposición Internacional de Atenas,* por A. — *Barcelona. La fiesta del árbol de 1903,* por M. — *Notas de viaje. Desde Roma,* por R. Balsa de la Vega. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Pequeñas miserias,* novela ilustrada (continuación). — *Los chinos en Nueva York,* por F. E. O. — *¿Por qué es preciso respirar por la nariz?* — *Previsión del tiempo por los alambres telegráficos.* — *Cometa de guerra.* — Libros recibidos en esta Redacción.

**Grabados.** — *En la taberna, cuadro de Luis Graner.* — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *El tío Garramar.* — *Premio obtenido en la Exposición Internacional de Turín por el Sindicato de Exportadores de vino de Barcelona.* — *Exposición Internacional de Atenas. Vistas de varios edificios y monumentos y los retratos de S. A. la princesa Sofía de Prusia y del barón J. Sh. Deanworth.* — *Barcelona. Fiesta del árbol de 1903.* — *Púgil en reposo,* estatua en bronce. — *Efebo,* estatua encontrada en las excavaciones de Subiaco. — *En el obrador,* cuadro de Otón Piltz. — *Discóbolos,* cuadro de Emilio Vassari. — *Abandonada,* estatua de D. Trencatoste. — *Biondo pintado por Morton Nance.* — *Los chinos en Nueva York. Tienda de objetos chinos.* — *Restaurants chinos.* — *Cometa de guerra inventada por M. Tarbes.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## ASÍ ANDAMOS

¿Se acuerdan ustedes de aquel bandido, y no de la Alpujarra, sino de las sierras galaicas, donde según Tirso de Molina la malicia no existe; de aquel bandido que parecía haber renovado, en nuestra prosaica edad, las fazañas y travesuras de los Niños de Écija, Candelas y José María? ¿De aquel bandido que tuvo en jaque muchos meses á la Guardia civil; que hizo gemir á las prensas con su gesta heroica, y á quien por último un cura de aldea, *nieto del Cid*, también él y sobre todo él, prendió demostrando un arrojo, una serenidad y una destreza, que desplegada al frente de una guerrilla le hubiesen hecho rival del Empecinado?

Pues ese bandido se encuentra en la cárcel de Marineda de Cantabria, y van ustedes á fijar un momento la consideración en lo que sucede dentro de una cárcel española, á principios del siglo XX, que ó mucho me equivoco, ó es, ante todo y sobre todo, un siglo pedagógico y penitenciario; un siglo en que los esfuerzos comunes tienden á enseñar y á corregir.

\* \*

Ante todo, esa cárcel marinedina la visité yo hace muchos años, y los años, que no pasan en balde, para la cárcel han pasado lo mismo que un soplo, sin alterar en lo más mínimo su poco atrayente fisonomía. Es la cárcel del tipo antiguo, sombría, calabocera, sin aire, sin luz, sin condiciones higiénicas, y al mismo tiempo (curiosa anomalía) insegura, insuficiente para la custodia de un preso que tiene energía y vivos deseos de fugarse. Sí; estas cárceles de figurón, semejantes á los dragones que los ejércitos llevan por estandartes para asustar al enemigo, se prestan á plantas, motines y evasiones, infinitamente más que la prisión moderna, donde el preso respira y donde no se le carga de cadenas, cual si estuviéramos en los tiempos de la Máscara de hierro y de Latude.

Un día escribí aquí mismo que, en bastantes crímenes, en muchos, la responsable directa era la sociedad (me refería á la que conozco). Y esta afirmación viene á robustecerla el reciente episodio de la historia del bandido, que ha tenido por teatro la cárcel marinedina.

\* \*

El bandido se opone á la sociedad, la desafía; pero ¿quién es el bandido?, ¿quién era antes de lograr esa notoriedad ruidosa debida á la infracción de las leyes sociales? Un pobre aldeano, de oficio herrero, si no recuerdo mal; uno de tantos que sólo han percibido, de la sociedad, los vejámenes y limitaciones que impone, lo que coarta la expansión de las facultades individuales, sin advertir la compensación de seguridad y auxilio, el carácter eminente de solida-

ridad humana de que la sociedad debe revestirse. Para mayor subversión de las ideas de razón y justicia en el bandido, nota que mucha gente le admira, que le rodea cierta popularidad, burda y callejera si se quiere, pero al fin popularidad; y deduce — naturalmente — que la protesta formulada en su espíritu lo está en el de infinitos, en el de la muchedumbre, y que por algo se le transforma, con rápida leyenda, de salteador en héroe aclamado. Si entre las instituciones sociales y legales y la multitud existiese ese fuerte lazo, esa cohesión que caracteriza á los pueblos unidos y poderosos, el criminal, el atropellador de mujeres, no sería victoreado, sino linchado.

En suma, el bandido, después de una ilíada y una odisea entre trágica y cómica, es traído adonde han de juzgarle, y sepultado en la clásica mazmorra, sin que falte á su sepelio en vida ninguna de las circunstancias del aparato que requiere tan interesante argumento. «Por lo pronto — leo en un periódico local, — el Director de la cárcel, como medida de seguridad, colocó al audaz bandido una barra de dos cuartas de largo, con un espesor de dos centímetros y medio aproximadamente, que pesa, sobre poco más ó menos, unas diez ó doce libras, sin contar las argollas. Esta barra tiene en uno de sus extremos una gruesa cabeza que impide la salida de las argollas, y en el otro una ranura en la cual se introduce un hierro á guisa de pasador, que surte el mismo efecto. Este hierro ó lengüeta había sido remachado para que el preso no pudiese desprenderse de la barra, á la cual se hallan unidas dos argollas que sujetan los tobillos del preso.»

Ante este trato excepcional, el bandido sentiría crecer su engreimiento, la vanidad infantil que le distingue, y sacaría en consecuencia que tan extraordinarias medidas suponen un ser extraordinario, obligado á realizar cosas extraordinarias igualmente. Deduciría también que la cárcel y su custodia no ofrecen garantías suficientes, cuando es preciso cargar de hierro á un preso temible; y que siendo así, la meditada evasión novelesca, precedida de pronunciamiento, en la prisión marinedina debía realizarse.

\* \*

Y se realizó; es decir, la evasión no llegó á verificarse, por un pelo; en cuanto al pronunciamiento, fué sonado, y no sé por qué milagro no arrojó á la calle á todos los presos, de una vez. ¿Pretexto del motín? El de costumbre: no querer comer el rancho. Al primer movimiento de insubordinación de los presos, el bandido, con su hercúlea fuerza, había roto las argollas, despedazado á golpes la puerta de su mazmorra, sirviéndose de la propia barra que le sujetaba momentos antes, salido al patio á ponerse al frente de los que le aclamaban..., y á no encontrar á la puerta del rastrillo los fusiles de la tropa, paseándose está á éstas horas por el campo, donde tarde aparecería otro cura capaz de echarle el guante. ¿Y quién sabe la venganza horrenda que esperaba al que logró la captura?

Entretanto, lo que el bandido Casanova pudo apreciar durante su cautiverio, en el pronunciamiento y después de él, respecto á la organización de las prisiones, forma en que la sociedad se le aparece, fué lo que verá el curioso lector, y que entresaco de los relatos que los periódicos publican:

Primero. — Que en la cárcel entran á toda hora, para los presos, *delitos embotellados*, ó sea botellas de aguardiente de caña, cobradas unas á dos pesetas y otras á duro.

Segundo. — Que cuando los presos se amotinan, destrozán puertas, gritan, amenazan y turban el orden, el resultado final es que en vez de acentuarse las medidas de severidad, se atenúan; se les encierra, no solos, sino juntos, como desean; se les ponen grillos «ligeros y endebles», en comparación de los de antes, y que cierran con pequeños candados; en fin, mejora su situación.

Claro es que los bandidos no son tontos. En su espíritu — donde acaso una prisión seria, segura, sin inútiles violencias ni refinamientos crueles, sin complacencias inmorales, sin tráficó reprobables, hubiese labrado huella de reflexión y enmienda, — lo que se había abierto camino es la convicción de que, en la cárcel, con dos pesetas se tiene caña, barajas, no sé si algo más (¡Dios me perdone!), y de que, con buenos puños y decisión, al preso que no le agrada estar solo le ponen en compañía, al que le pesan unos grillos se los cambian por otros ligeros y endebles, y al que le descontenta un calabozo se le muda á otro — y no por humanidad, no por justicia, sino ante la imposición y la alarma del motín.

De suerte que la receta es conocida, y saldrá perfeccionada ahora que al bandido le reúnen y le per-

miten pasar la tarde y la noche en compañía de los presos más resueltos y peligrosos. El público se promete nuevas y más sensacionales emociones, que interrumpen algo la monotonía de este mayo tan metido en frío y en agua, tan diferente de lo que se llama *primavera*.

\* \*

La prensa traduce la impresión asaz triste causada por la Exposición del Círculo de Bellas Artes, en la estufa del Retiro; y Cánovas y Vallejo se pregunta, asombrado, en su crítica de *La Época*: «¿Será que la degeneración se extiende ya, y también, á la pintura? ¿Será que no va á quedarnos ni eso? ¡Qué tristeza!»

Sin duda creía Cánovas y Vallejo que «nos quedaba eso...» Yo, desde mi visita á la Exposición Universal de 1900, me había cerciorado de que *eso* no nos quedaba, y de la ley, natural y sencilla, por la cual no podía quedarnos, á pesar del talento y de las facultades innegables de bastantes artistas españoles. No es aquí lugar oportuno para desarrollar tales puntos de vista. Sólo diré que el arte es también una fuerza social, una fuerza vital de las naciones, y que decae cuando ellas decaen en el grado y del modo que nosotros hemos decaído. El arte es, además, al par que inspiración, trabajo asiduo, concienzudo, esfuerzo estimado y premiado por la conciencia artística de una generación. No puede ser lo superficial, lo impremeditado, lo espontáneo solo; no puede ser la imitación servil y pueril de las escuelas *avanzadas* del extranjero. Ni se puede exponer antes de estudiar y dominar un poco los medios de expresión; antes de haberse buscado á sí mismo, con ardua labor y paciencia. El campo no cultivado produce ortigas y zarzas. El fruto silvestre es acedo y sin jugo.

\* \*

La carrera «París-Madrid» despierta viva ansiedad entre los aficionados y los curiosos. A pesar de sus malas partidas, el automóvil tiene entusiastas; se extiende y hunde en el olvido á la mesocrática bicicleta, que también ofrece sus peligros. La nota más significativa de los comentarios á la perspectiva de la carrera, es el temor de que sean apedreados los coches á su paso por el territorio español. Es un temor explicable, dada la frecuencia con que son apedreados hasta los trenes. Se han girado órdenes severísimas á los pueblos del tránsito; se ha prohibido, para evitar desgracias, la circulación por las carreteras, y se reconcentrará la Guardia civil.

Entre los coches que vienen figura uno que requiere, en quien lo ocupe, intrépido corazón. No es otra cosa sino un motor monstruo, destinado á oponer la menor resistencia posible al aire y á desarrollar una velocidad vertiginosa. Peligro por peligro, yo elegiría este: peligro completo, reconocido, glorioso en su género; no un semi-peligro, que al fin puede costar la vida. Y disfrutaría, por algún tiempo, la sensación embriagadora de correr sobre el filo de la muerte, de verla próxima á cada instante, de devorar el espacio, de suprimir la distancia, de ser lanzado no se sabe adónde, de dejarse atrás á los otros, por veloces que fuesen.

De otro modo, el automóvil no existe. Los que le quieren lento y formal, deben cambiarle por una galera.

EMILIA PARDO BAZÁN.

## PENSAMIENTOS

La política es el arte de disfrazar de interés general el interés particular.

E. THIANDIERE.

Los nombres hermosos de paciencia y resignación se han inventado para calificar el miedo ó la imposibilidad de obrar.

P. GINISTY.

Un préstamo pequeño hace un agradecido; un préstamo cuantioso, un enemigo.

PUBLIO SYTO.

¿Qué importa el agradecimiento! Un beneficio no es una colocación de fondos para que ganen interés.

LABICHE.

Una derrota no es un crimen cuando se ha hecho todo lo posible para alcanzar la victoria.

CARNOT.

El mayor dolor para un pueblo libre y sensible es el contraste entre las esperanzas y los resultados.

GABRIEL HANOTEAUX.

El panegirista y el libelista tienen de común que uno y otro están cerca de la verdad.

H. RIGAUULT.

EL TÍO GARRAMAR, POR TEODORO BARÓ

No se podía calcular el dinero que había aumentado; ¡tanto era! Vivía en un caserón, y contaban malas lenguas que Cabrinona, el tío Garramar, como le llamaban en todas partes, pues su fama se extendía á muchas leguas á la redonda, como se extiende todo lo malo, por poco dinero se había quedado con él, prestando unos miles de pesetas á un menor, exigiéndole que falsificase la cédula para que apareciese mayor de edad. El interés era el sesenta por ciento anual, y acumulando intereses al capital, el joven se encontró amenazado de ser condenado por falsificador cuando el usurero reclamó el pago. Perdida la cabeza, acabó por dejar los restos de su patrimonio en las garras del tío Garramar.

De él se narraban mil infamias. Cierta día dijo á un desdichado que le pedía un préstamo para salir de un grande apuro:

- Te daré el dinero, pero quiero que me lo hipoteques en la casa tal.

- ¡Si esa casa no es mía!  
- No importa, puesto que yo me doy por satisfecho con tal hipoteca.

- ¡Vaya una ocurrencia y vaya una hipoteca!, pensó el otro.

Y se avino á firmar la escritura, creyendo que era tonto el tío Garramar. Cuando venció el plazo se amontonaron los intereses, y al llegar el momento que el usurero creyó oportuno para sacar los redaños á su víctima, le exigió el pago. Suplicó otra prórroga, pero Garramar se mostró inflexible y le denunció.

- Parece imposible, se dijo el deudor, que Cabrinona esté loco; pues ¿cómo va á hacer efectiva la hipoteca, si la casa no es mía?

Pero, por si acaso, consultó á un abogado, quien se cogió con ambas manos la cabeza exclamando:

- ¿Qué hizo usted, desgraciado? Eso es una estafa, pues ha dado usted una hipoteca á sabiendas de que no le pertenecía.

- ¡El me lo pidió!

- ¿Cómo lo probará usted?

- ¿De modo que?..

- Será usted condenado por estafa.

El pobre deudor cayó sin sentido y estuvo gravemente enfermo. Enteró el abogado á la familia, y para librarse de la vergüenza que la amenazaba, aprontó al tío Garramar hasta el último céntimo, y además los gastos de la demanda.

No acababa la gente cuando comenzaba á contar canalladas del usurero, porque no había quien no llevase en su piel las cicatrices de sus garras, con las cuales comparadas resultaban de algodones las de los buitres. Vivía aislado, porque nadie gustaba de su compañía; pero la verdad es que él no gustaba de tenerla; cuando se le encontraba, se volvía la cabeza para evitar la repugnancia que su vista inspiraba, ó se le miraba con desprecio, en el que había estallidos de ira y deseos de venganza. No había quien no tuviese que pedirle cuenta de muchas lágrimas, pero nadie debía agradecer una sonrisa á su corazón metalizado y conciencia dormida. Casi todos los campos y casas del pueblo le pertenecían; pero cuanto más señor era de todo, más aislado se hallaba.

A viejo llegó sin que se supiese que había hecho una obra buena aquel hombre para quien todo consistía en su dinero, siendo su único goce amontonar

números que le decían que podía disponer de grandes cantidades; pero como de ellas jamás disponía, era odiado sin utilizar aquello que atraía la maldición sobre su cabeza, sin disfrutarlo ni gozarlo. Todo en él era ruín: el vestido, la comida, el mobiliario del único cuarto que ocupaba del inmenso caserón;

ciencia había despertado, y su conciencia comenzó á recordar. Cerraba los ojos, y cuanto más los cerraba, con más claridad veía mejillas escaldadas por el llanto, ojos enrojecidos de tanto llorar; hogares sin lumbre, seres escualidos que vagaban alrededor de campos y majuelos que ya no eran suyos, mirando cosechas debidas á sus sudores que el usurero reco-

gía; se tapaba los oídos por no oír, pero cuanto más los tapaba, más oía: lamentos, sollozos, voces de maldición; y si los hombres le maldecían, los perros le ladraban. Aquella noche no cenó, pero se reservó las dos terceras partes del miserable contenido de la cazuela para que la criada no se hartase y él pudiese ahorrar la cena del siguiente día. Se metió en cama con calentura; buscó el olvido en el sueño; pero pasó la noche sin dormir, retorciéndose y recordando. Y todos los recuerdos eran de lágrimas, de infamias.

Se levantó al amanecer y salió á la calle para no recordar. El primero á quien vió fué Melquiades, á quien había arruinado con la usura, y como se había apoderado de todo lo suyo, no había podido atender á su pobre mujer; enferma del pecho, que murió al poco tiempo. Y Melquiades le miró, y aquella mirada evocó el cadáver de la tísica, que se levantó ante el tío Garramar, y con sus huesosas manos se abrió el pecho para mostrarle sus pulmones roídos. El miserable apresuró el paso. Aquel perro que le ladraba era el de Perico, el buen Perico, que le había pedido dinero sobre la cosecha, y el usurero se había quedado con la cosecha y el campo, y Perico había emigrado y de él no se había vuelto á saber. El perro había quedado sin dueño, y siempre que veía al tío Carramar le perseguía ladrando. Salió del pueblo, pero como en las afueras cada terruño le recordaba una infamia, huyó del campo para volver al poblado, y se encontró delante de la iglesia. Hacía muchos años, muchos, que no había puesto los pies en ella, porque

mientras creyó que la religión podía tolerar sus latrocinios, fué religioso á su manera; pero cuando el confesor le dijo que debía restituir lo mal adquirido, no quiso saber nada. ¡Restituir él! Pero aquel día se sintió empujado á la iglesia, y entró sin darse cuenta de lo que hacía; y á la izquierda vió una lámpara que iluminaba la imagen del Crucificado. Y el tío Garramar se arrodilló como atraído por una voz celeste que le llamaba, y le pareció que Cristo le miraba; y al mismo tiempo oyó que el sacerdote, que estaba predicando, decía: «Recordad, hermanos míos, las palabras de Jesucristo: «No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierren y roban. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay ni orín ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben... Sed caritativos, hermanos, porque quien da al pobre, da á Dios. Jesucristo nos ha dicho que el día de la suprema justicia, los que estén á su derecha oirán de sus divinos labios estas palabras: «Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesión del reino celestial, que os está preparado desde el principio del mundo. Porque yo



Encendió un cabo de vela de sebo y con él en la mano fué á la cocina

pero ¿qué le importaban tantas privaciones si aumentaba su caudal?

Un día le detuvo un hombre ya anciano, lengua barba, sombrero sin color ni forma y roto, envuelto el cuerpo en harapos, en cuya mirada había el brillo de la fiebre y en las manos el temblor de la debilidad, y con voz desfallecida dijo:

- Señor, estoy rendido y enfermo; déme, por Dios, una limosna.

- Déjeme en paz, contestó bruscamente el tío Garramar.

- Señor, que quien da á los pobres da á Dios, gimió el infeliz.

- No lo gano para darlo á cualquier gandul. De fijo que te ves así por no haber ahorrado. Recuerda cuando malgastaste y pena ahora.

- Señor, replicó el pobre, puedo recordar tranquilo, porque de nada me acusa la conciencia.

Y luego con voz débil, pero que resonó como estampido de trueno en la conciencia del tío Garramar, añadió:

- ¡Recuerde, si como yo puede recordar!

El usurero se metió en su casa anonadado, perseguido, empujado por aquel «¡recuerde!» Su con-

tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me hospedasteis. Estando desnudo, me cubristeis, enfermo me visitasteis, encarcelado vinisteis á verme y consolarme.» ¿Sabéis, hermanos míos, lo que contestó á los justos que le preguntaron cuando en tales necesidades le habían visto? Pues les dijo: «En verdad os digo: siempre, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.» Y á los duros de corazón les dirá: «Apartaos de mí, malditos: id al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles ó ministros. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; sed y no me disteis de beber. Era peregrino y no me recogisteis; desnudo y no me vestisteis; enfermo y encarcelado y no me visitasteis.» Hermanos míos, recordad estas palabras de Jesucristo, y no olvidéis que quien da á los pobres, da á Dios.»

Calló el predicador y al usurero le pareció que Jesucristo seguía mirándole como diciéndole: «Ven, que por ti morí en la cruz y abiertos están mis brazos para recibirte en ellos y perdonarte.» El tío Garramar siguió la dirección de la mirada de Jesucristo y vió un confesionario. Allí se detenía la mirada del Redentor, porque allí estaba el sacerdote para absolver en nombre de Dios al pecador. Garramar dió un paso hacia el confesionario; pero se detuvo, porque el confesor para absolverle exigiría el arrepentimiento, y arrepentirse era la reparación en lo posible del pecado, esto es, la devolución de lo mal adquirido. ¡Devolver, él! ¡Desprenderse de parte de su dinero! Salió de la iglesia apresuradamente. Dios le llamaba y no quiso oírle.

Entró en su casa, corriendo se metió en su cuarto, se echó en la cama, que estaba sin hacer, y comenzó á revolverse en ella rugiendo, hasta que acabó por quedar amodorrado. Cuando abrió los ojos ya era de noche y sintió el aguijón del hambre, pues desde el día anterior no había comido. Encendió un cabo de vela de sebo y con él en la mano fué á la cocina.

— Dame de cenar, ordenó á la criada.

— ¿De dónde saco la cena, si no me ha dejado dinero?

— Lo que ayer sobró y me reservé.

— ¿Había de ayunar? Me he comido aquella bazofia y unos menudugos, sin que bastaran á poner un reparo al estómago.

— ¡Ladrona! Aquello me lo había reservado. ¡Gloria! ¡Ladrona!

La criada cogió las tenazas, y echando chispas por los ojos, resoplidos por las narices y espumarajos por la boca, gritó:

— ¡Oye, tío Garramar! Aquí no hay más ladrón que tú. Me pagas y me voy. Venga el dinero, y no temas, pues te quedará bastante para hundirte en el infierno cuando mueras. El peso de lo que has robado, atado á tus pezuñas, te arrastrará á Satanás.

La irritada fámula avanzaba y el usurero retrocedía espantado.

— ¡Toma, aulló, y vete, mala mujer! Ahí tienes el mes: treinta reales.

La criada cogió el dinero y se dirigió á la escalera; mas tras ella echó á correr el tío Garramar gritando:

— ¡Falta un día para acabar el mes! Te he dado un real de más. ¡Devuélvemelo!

La criada se detuvo y tiró unas monedas de cobre al rostro del usurero, voceando:

— ¡Ahí va el real! Guárdalo y cuida de que no te lo roben con todo lo demás.

— ¡Robarme! sollozó el tío Garramar. ¡Si me robasen! ¡Si ya me ha robado la bribona!

Le temblaron las carnes, le crujieron los dientes, se le erizaron los cabellos, y tambaleándose, apoyándose en las paredes, llegó al sitio donde tenía escondido su tesoro. Retiró cuanto tapaba el escondrijo, desollándose las manos sin sentir dolor, á la

luz del apestoso cabo de vela de sebo, que dejó sobre una silla desvencijada. Al fin vió el oro, vió los grandes fajos de billetes de Banco. Aquello representaba mucho, ¡mucho! El tío Garramar soltó un resuello de fiera satisfecha al convencerse de que todo estaba intacto, y al resollar se movió, y al moverse tocó la desvencijada silla y cayó la vela sobre los billetes de Banco, que empezaron á arder. El usurero quiso gritar y no pudo, extender los brazos y no pudo; y el fuego se propagaba y la llama cre-

ban tenían un fin militar y tendían únicamente á mantener la integridad del propio territorio ó á aumentar los dominios de éste en perjuicio del más débil.

Hoy, sin que este aspecto de la política nacional haya desaparecido por completo, las naciones buscan su bienestar, no tanto en el engrandecimiento territorial, en el sentido antiguo de conquista armada, cuanto en el fomento de la riqueza de sus países respectivos y en la adquisición para éstos de nuevos mercados en donde se consuma el sobrante de su producción.

Desde este punto de vista tienen verdadera importancia las exposiciones internacionales, pues en ellas productores y consumidores de todo el mundo pueden estudiar lo que cada pueblo produce y necesita, lo que puede proporcionar á los demás y lo que los demás pueden á su vez facilitarle.

Comprendiéndolo así, las principales capitales vienen organizando, de algún tiempo á esta parte con gran frecuencia, estos certámenes que, aparte de las ventajas que reportan á sus respectivas naciones en general, son altamente beneficiosos para los intereses de la localidad. Para conseguir esto último, todas se esfuerzan en poblar sus exposiciones de atractivos que, sin quitar á éstas su verdadero carácter, las hagan al par que dignas de estudio, mercedoras de la visita de los meros turistas ó curiosos.

Atenas se apercibe en estos momentos para la exposición que en breve ha de inaugurar y que ha sido organizada bajo el patronato de S. A. R. la princesa Sofía de Prusia, esposa del príncipe heredero de Grecia, persona á quien los griegos tienen en alta estima por su clara inteligencia y por sus generosas iniciativas para todo cuanto redunde en bien de su patria adoptiva. El gobierno helénico ha prestado su decidido apoyo á la realización del proyecto, que cuenta con el apoyo y la cooperación de los principales Estados.

Por razones que no son de este lugar y que de todas veras debemos lamentar los verdaderos amantes de nuestra patria, España no figurará oficialmente en la exposición ateniense; esto, sin embargo, no será óbice para que á ella acuda buen número de productores españoles, convencidos de que en los mercados de Oriente pueden hallar salida muchos de nuestros productos. Este resultado se deberá principalmente á las activas gestiones del Delegado oficial, el inteligente industrial barcelonés D. Flaminio Mezzalama, y del secretario general de la Delegación, el conocido editor D. Miguel Parera, gracias á cuyas iniciativas se ha constituido en esta ciudad un comité, bajo la presidencia honoraria de los señores Cónsul y Vicecónsul de Grecia y compuesto de ilustres representantes de la industria, del comercio, de la agricultura, de las ciencias y de las artes de Barcelona.

Es de desear y de esperar que los trabajos de este comité se vean coronados por el más feliz éxito y que los productores españoles figuren dignamente en la exposición y obtengan de ella los mejores resultados.

El éxito de la exposición de Atenas nos parece de antemano asegurado, porque aun prescindiendo de la importancia que tendrá desde el punto de vista comercial é industrial, será indudablemente muy visitada por gentes de todo el mundo que aprovechará esta ocasión para admirar de cerca los maravillosos monumentos que de la antigüedad en ella se conservan, y también los que inspirándose en las tradiciones del clacisismo helénico, han erigido allí las modernas generaciones, y para recorrer aquel país en donde el arte y la poesía tuvieron su asiento.

La lámina que en la página siguiente reproducimos contiene algunos de estos monumentos, así como los retratos de la princesa Sofía y del barón J. Deanworth, director general de la exposición. — A.



Premio obtenido en la Exposición Internacional de Vinos y Aceites de Turín por el Sindicato de Exportadores de Vino de Barcelona

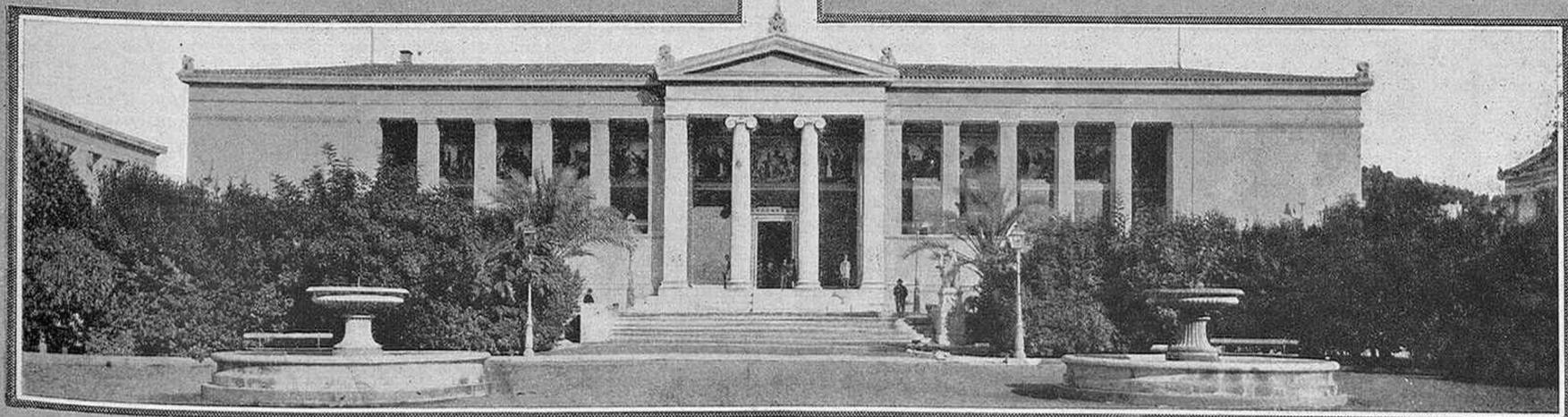
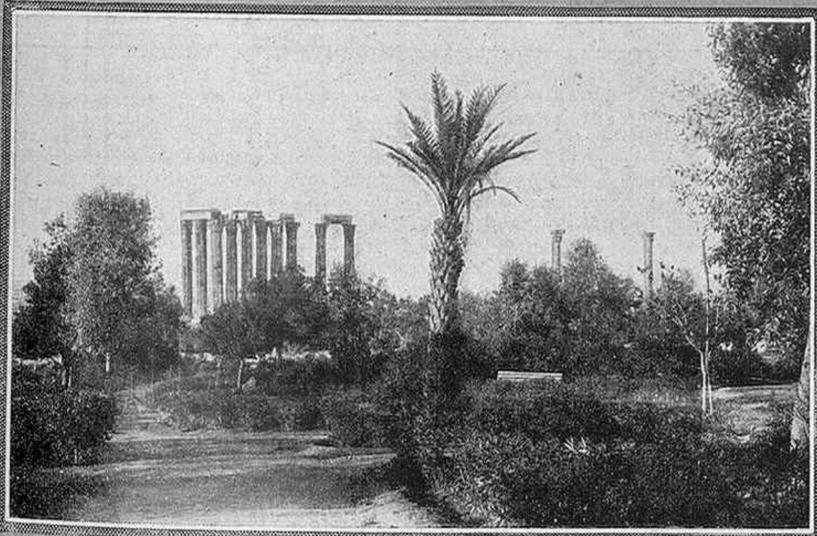
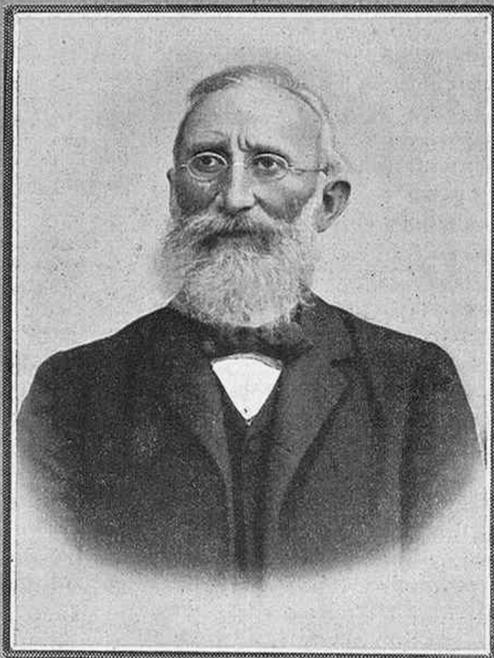
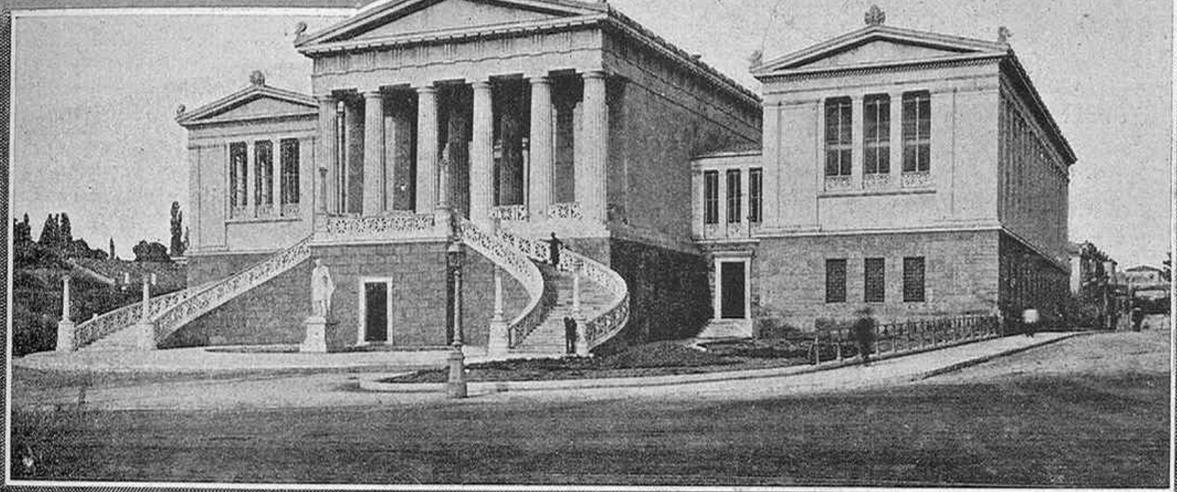
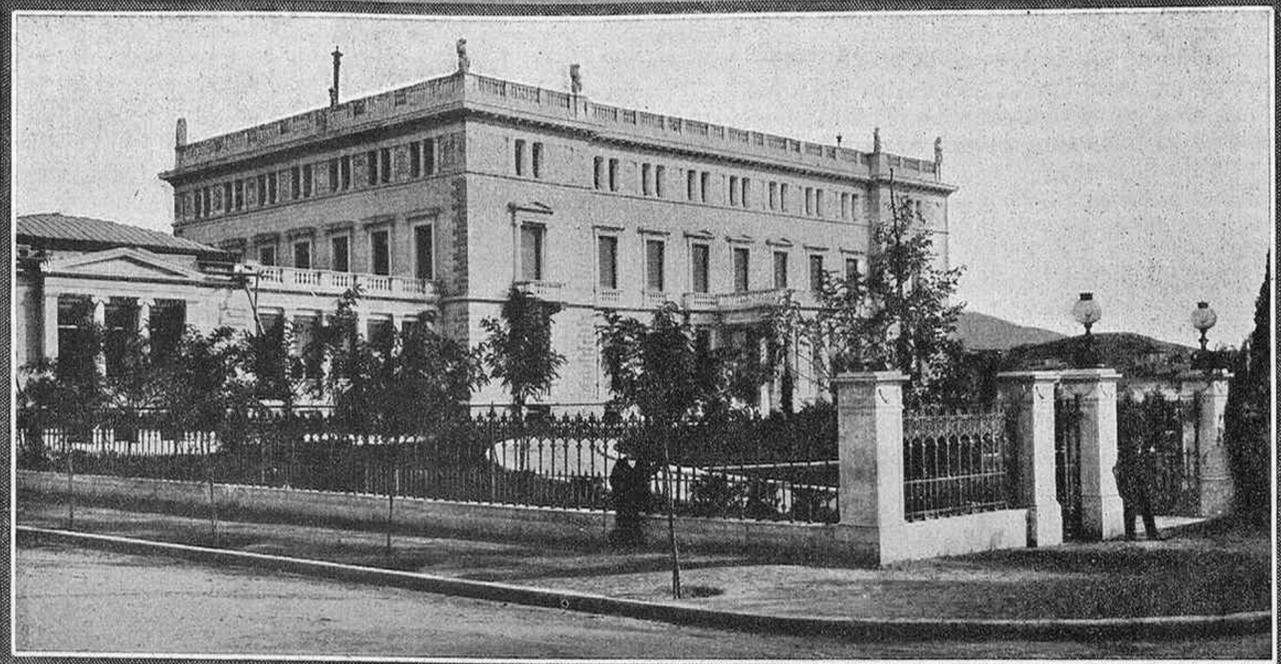
cia. Cuando recobró el movimiento se echó sobre el fuego, y el fuego prendió á sus ropas; y el dolor le hizo levantarse, y se agitó sin lograr extinguirlo; y volvió á la hoguera para salvar billetes, y se quemó las manos y acabó por echar á correr, rabioso por el escoror de las quemaduras; y cuanto más corría, más crecían las llamas que le envolvían. Y se echó á la calle pidiendo socorro, pero todos dormían en el pueblo. Despertó á un perro que le ladró, y luego otro, y después todos, y atravesó el pueblo envuelto en llamas, y salió al campo envuelto en llamas, siempre perseguido por los ladridos de los perros. Una vieja se asomó á una ventana, y al ver á aquel hombre ardiendo, la cerró é hizo la señal de la cruz. Al día siguiente dijo que había visto el alma del usurero envuelta en llamas. Nada más se supo de él; pero cuando en las noches oscuras ladran los perros, dicen los del lugar que vaga por allí el alma en pena del tío Garramar, envuelta en las llamas de aquel tesoro amasado con lágrimas é infamias.

TEODORO BARÓ.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

#### EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ATENAS

Pasaron afortunadamente los tiempos en que las relaciones entre pueblos eran casi exclusivamente relaciones de guerras y de conquistas y en que los Estados mirábanse unos á otros con recelo, temiendo siempre la agresión del adversario y la traición del amigo. Los tratados que entre ellos se celebra-



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ATENAS. - S. A. la Princesa Sofía de Prusia, bajo cuyo patronato se celebrará la Exposición. - Palacio de S. A. R. el Príncipe heredero de Grecia. - Biblioteca Nacional. - Barón J. Sh. Deanworth, Director general de la Exposición. - Las columnas de Júpiter, vistas desde los jardines de la Exposición. - Puerta del emperador Adriano, vista desde los jardines de la Exposición. - La Universidad. (De fotografías facilitadas por D. Flaminio Mezzalama.)

## BARCELONA. LA FIESTA DEL ÁRBOL DE 1903

La Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona, cumpliendo uno de los fines que señalan sus estatutos y siguiendo la laudable costumbre que de algunos años á esta parte viene practicando, celebró la fiesta correspondiente al presente año, el domingo 10 de los corrientes, en los terrenos que la sociedad Tibidabo posee en la montaña de este nombre y en el punto conocido por la denominación de «Frare Blanch.»

Desde las primeras horas de la tarde acudió un gentío inmenso al sitio indicado, y cuando la comitiva oficial llegó á la gran avenida abierta en la falda del monte, el aspecto que ofrecían aquellos lugares era por todo extremo animado y pintoresco, pues millares de personas ocupaban los montículos próximos al terreno en donde previamente habían sido plantados los 400 arbolitos y en donde debía verificarse la fiesta.

Formaban la comitiva más de dos mil niños y niñas de las escuelas municipales y de muchos colegios particulares con sus respectivos estandartes, las autoridades y demás personas invitadas al acto, abriendo marcha una sección de municipales á caballo y figurando en el cortejo las bandas Municipal, de la Casa Provincial de Caridad y del Asilo Naval.

El acto oficial, al que asistieron el Capitán general, el Rector de la Universidad, el Comisario regio de Instrucción Pública y representantes del alcalde, del Ayuntamiento, del obispo, de la Diputación Provincial, del Fomento del Trabajo Nacional y otras entidades, celebróse en un local cubierto de la sociedad Tibidabo, y en él se leyó la memoria relativa al acto que se estaba verificando y se pronun-

ciaron elocuentes discursos enalteciendo la importancia de la hermosa fiesta y haciendo votos porque se propague en todas las poblaciones de España.

Terminado el acto, dirigióse la comitiva al punto en donde había de ser plantado un cedro de cuatro metros de altura, que fué solemnemente bendecido

tanto entusiasmo fomenta estas fiestas, que aparte de los beneficios materiales que podrían reportar á nuestra patria si se generalizasen cual debieran, son un elemento poderoso de educación para la infancia, puesto que al ponerla en contacto directo con la naturaleza, despiertan en ella sentimientos puros y levantados. Basta abrir los estatutos de la Asociación para simpatizar con el pensamiento que la informa; dice así su artículo primero:

«La Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona tiene por objeto: *a*, Celebrar la Fiesta del Arbol en esta ciudad á perpetuidad y una vez al año; *b*, Procurar por todos los medios que estén á su alcance que dicho acto se celebre en todas las poblaciones de España; *c*, Propagar la idea hasta conseguir que se declare por el gobierno Fiesta nacional la del Arbol; y *d*, Cuidar de la formación de Asociaciones en todos los pueblos de España, que se encarguen de mantener viva la idea de repoblar de arbolado las montañas, los cauces de los ríos, las dunas y los terrenos esteparios, fiando á la educación de la niñez y á la instrucción

en general la conservación de los arbolados existentes y el fomento de la riqueza forestal de la nación.»  
¡Qué hermoso programa! Quiera el cielo que pueda algún día verse realizado. — M.

## NOTAS DE VIAJE

DESDE ROMA

En las ruinas de las termas de Diocleciano se ha instalado con el título de *Museo Nacional* una hermosa colección de objetos, como joyas, vidrios, tablas de leyes, pinturas, mosaicos y esculturas encon-



BARCELONA. — FIESTA DEL ÁRBOL DE 1903. Carro que conducía el cedro que se plantó en conmemoración de la fiesta (de fotografía de Mas)

y junto al cual se ha de colocar una lápida con la siguiente inscripción: «Fiesta del Arbol de 1903.»

Después, los niños entonaron un himno alusivo al acto, dispersándose luego para merendar. El espectáculo que ofrecían entonces aquellos sitios era magnífico: los mástiles profusamente distribuidos por aquellos campos y adornados con gallardetes y banderolas, los grupos de pequeñuelos dando buena cuenta de las vituallas que les habían sido repartidas, los estandartes de las escuelas, la inmensa multitud allí congregada, el pintoresco fondo del paisaje, el inmenso panorama que desde allí se descubría, formaban un conjunto grandioso y encantador.

Calurosos plácemes merece la Asociación que con



BARCELONA. — FIESTA DEL ÁRBOL DE 1903. ASPECTO DEL SITIO DENOMINADO «FRARE BLANCH» EN LA FALDA DEL TIBIDABO, EN DONDE SE CELEBRÓ LA FIESTA (de fotografía de Mas)

trados en Roma y en sus alrededores. La apertura de este nuevo Museo no cuenta media docena de años y muchas de las obras que contiene son cuasi desconocidas.  
El papa Pío IV concedió en 1561 dichas ruinas á los frailes Certosini de Santa María de los Angeles

ligero examen, cuáles son las coloraciones dominantes, pues según del lado de que se mira el objeto, así varía el color; á cierta distancia parecen estos vasos vitrios, de materia distinta de la que están hechos, y ofrecen una tonalidad general opalina.

Sería empresa larga y difícil describir una por una las preciosas reliquias de que vengo hablando; además, mi visita al Museo Nacional la hice con el exclusivo objeto de ver algunas obras maestras de escultura que yo desconocía, y á ese objeto dediqué el tiempo de que pude disponer. He aquí el resultado de mi breve estudio.

Dejando á un lado la famosa y bellísima estatua de escuela helena que representa á Ares (Marte) en reposo, y de la cual publi-

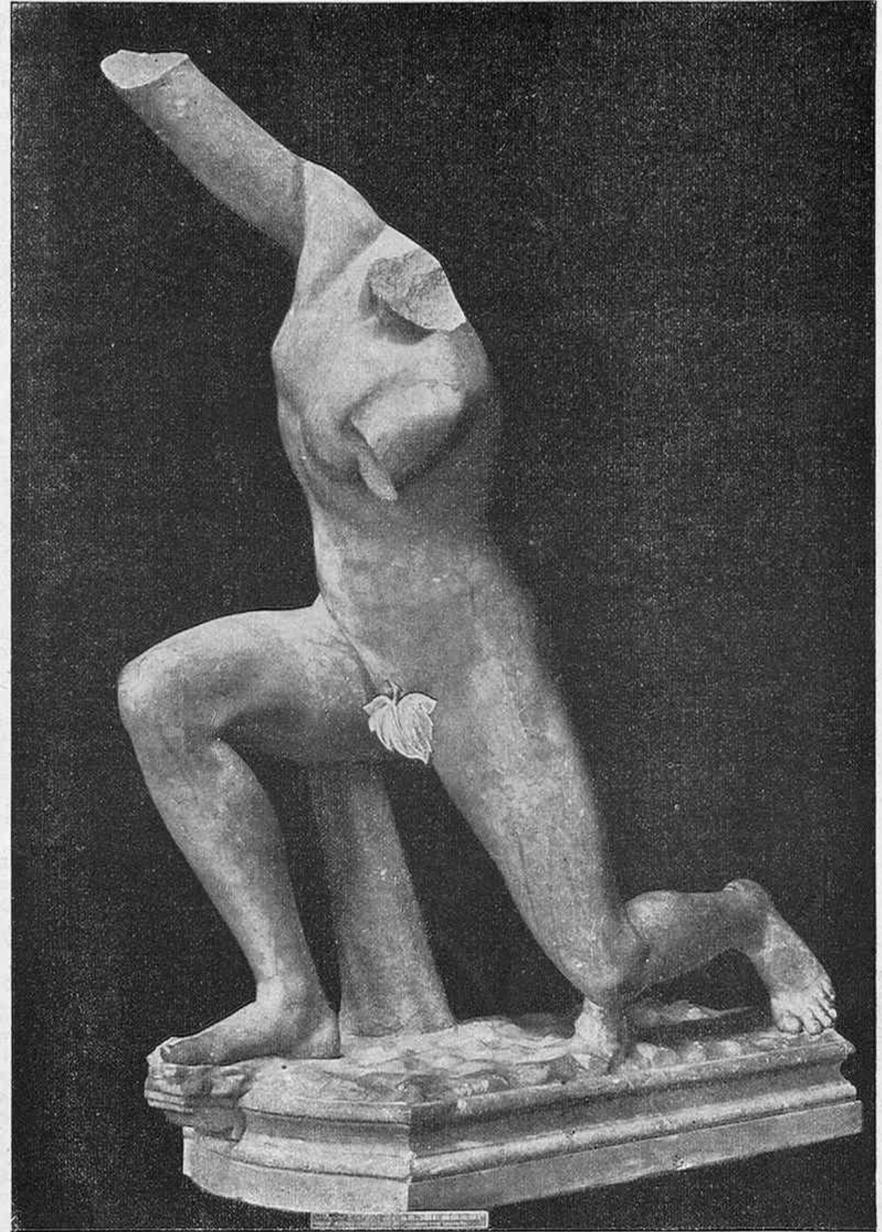
reciente lucha; de algunas heridas brota la sangre, y en la nariz y en las orejas se advierte la hinchazón de las equimosis sufridas. Por otra parte, el tipo de la bestialidad no puede estar mejor caracterizado. La barbuda cara es brutal, y el cráneo diminuto y deprimido nos indica á un idiota. La postura adoptada por el *púgil* tiene algo de la del matón dispuesto continuamente al reto.

Contraste grandísimo ofrece con ésta otra estatua acéfala, griega también por su exquisito arte, encontrada en la *villa* que Nerón poseía en Subiaco. Representa á un joven, á un efebo quizá, de formas praxitelianas, en el momento de caer al ir corriendo ó huyendo.

Muchas son, según Mariani y Vaglieri, las opiniones de los arqueólogos, helenistas y artistas acerca de la representación de esta bellísima estatua; pero á no descubrir la casualidad el misterio que la envuelve, la joya de Subiaco seguirá siendo un enigma entre tantos de este género como existen para desesperación de los sabios. Para mí, no tiene gran importancia resolver el asunto; me importa bien poco



Púgil en reposo, estatua en bronce (Museo Nacional de Roma)



Efebo, estatua encontrada en las excavaciones de Subiaco que se conserva en el Museo Nacional de Roma

para que se trasladasen á ellas, pues según el apunte histórico que tengo á la vista, la comunidad dicha se hallaba mal instalada en su convento. Miguel Angel hizo los planos del amplio claustro bajo cuyas arcadas se han colocado cientos de restos interesantes de esculturas y bajos relieves; en el centro del patio ó claustro hállase una fuente construída á últimos del siglo XVII, y dos de los cuatro cipreses que la rodean son de la misma época que la fuente.

\* \* \*

Entre las antigüedades que merecen mencionarse y que guarda este Museo, cuéntase una tabla de bronce encontrada en el lugar de la provincia de Benevento, donde se alzaba la ciudad de los *Sigueros Bacbianos*. Se extrajo dicha tabla de las ruinas de una basílica ó curia que existía en el Foro.

Trata dicha tabla de un contrato público entre el emperador y ciertos particulares, quienes por su pobreza no podían recurrir á la usura para obtener dinero. Según lo especificado en dicha tabla, los hijos é hijas de ciudadanos romanos pobres podían tomar ciertas cantidades del remanente que, proveniente del fisco, destinaba el emperador para remediar las necesidades de aquellas pobres gentes. El interés era del 2 por 100 al semestre.

En el registro que contiene esta tabla se leen: 1.º, el nombre del que pedía el préstamo; 2.º, lo dado como empeño (siempre de menor valor que la cantidad tomada); 3.º, el capital; 4.º, el valor total con los intereses.

No menos interesantes son los objetos de vidrio colorido, *fibulas* de oro y plata, pendientes y anillos de los mismos preciosos metales, objetos casi todos de la época pagana, que se miran expuestos en elegantes vitrinas. Las coloraciones de los vasos y ampollas de vidrio (varias de éstas dedicadas á contener aceites perfumados), son de una brillantez, variedad de tonos y finura incomparables. Es imposible determinar á primera vista, y aun después de

có esa casa editorial un grabado en la *Historia de los Romanos* de Duruy, cuenta hoy este Museo y procedentes, como la anterior, de la deshecha colección Ludovissi, varias esculturas también muy hermosas, entre las que descuella un busto de la *Julia de Tito*, según unos, de una dama romana de la misma época, según otros. Juntamente con ésta se admira un retrato marmóreo de Marco Aurelio, que juzgan los arqueólogos como el más exacto del emperador filósofo.

Pero las obras maestras de belleza difícil de encontrarle pareja son: una estatua en bronce, tamaño natural, representando á un *púgil en reposo*; otra acéfala, en mármol; la de una vestal, y dos bustos también en mármol.

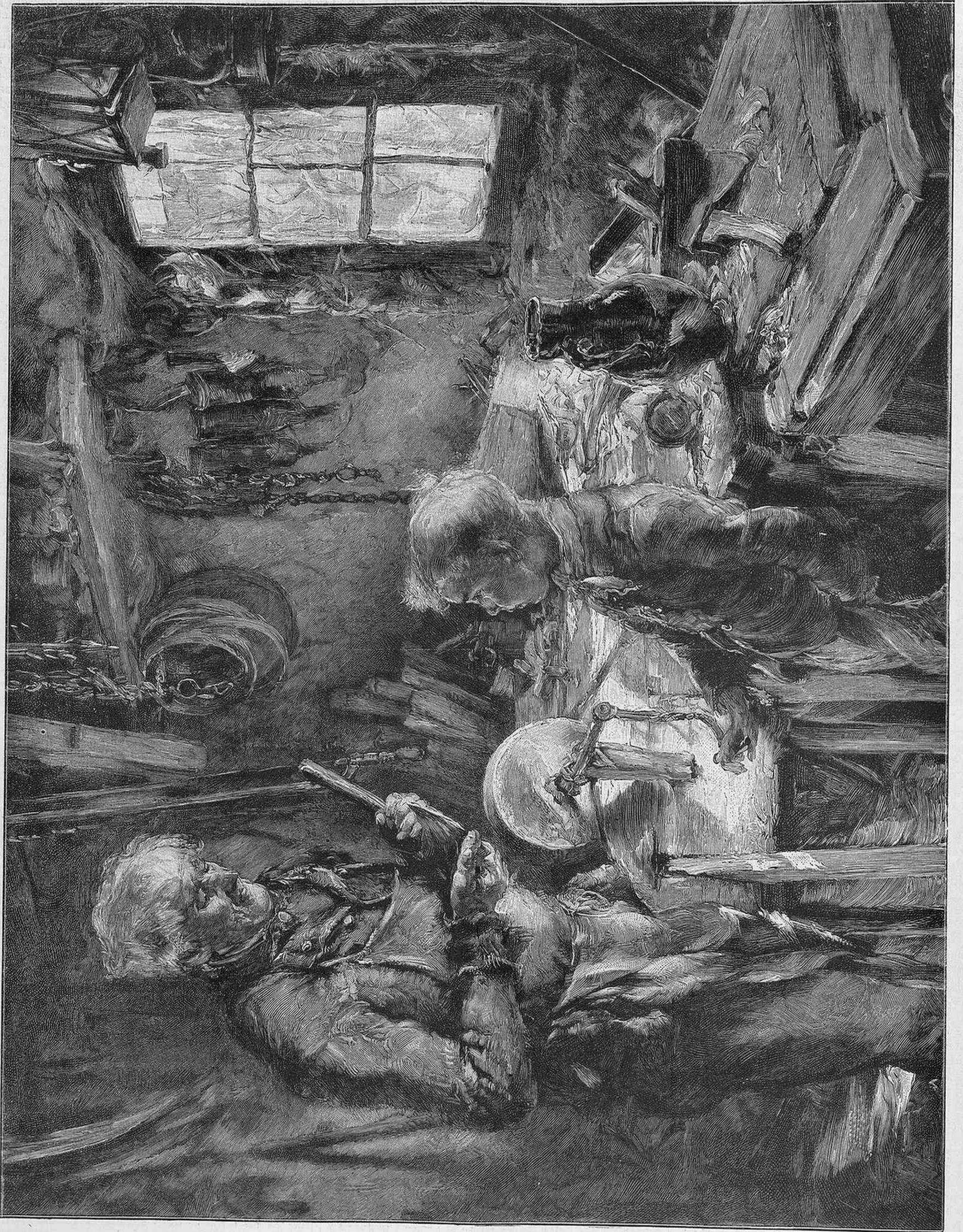
Indudablemente, el *púgil* es obra de escultor griego. El estudio anatómico y la admirable comprensión del tipo son aciertos dignos de un cincel de los buenos tiempos de las llamadas escuelas decadentes de Rodas y Pérgamo. Las líneas del cuerpo del luchador revelan el ejercicio de la profesión; las masas musculares tienen el extraordinario desarrollo que debían adquirir en el continuo ejercicio, principalmente las de la parte superior del torso y las de los brazos. La actitud de la estatua conviene á la de los momentos primeros del reposo. El *púgil* está sentado y con el rostro vuelto, como si conversara con alguien que se hallase en pie inmediato á él. Todavía conserva puestos los guantes de cuero con láminas de hierro, de que hacían uso en la lucha estos atletas.

En el cuerpo del luchador vense los signos de la

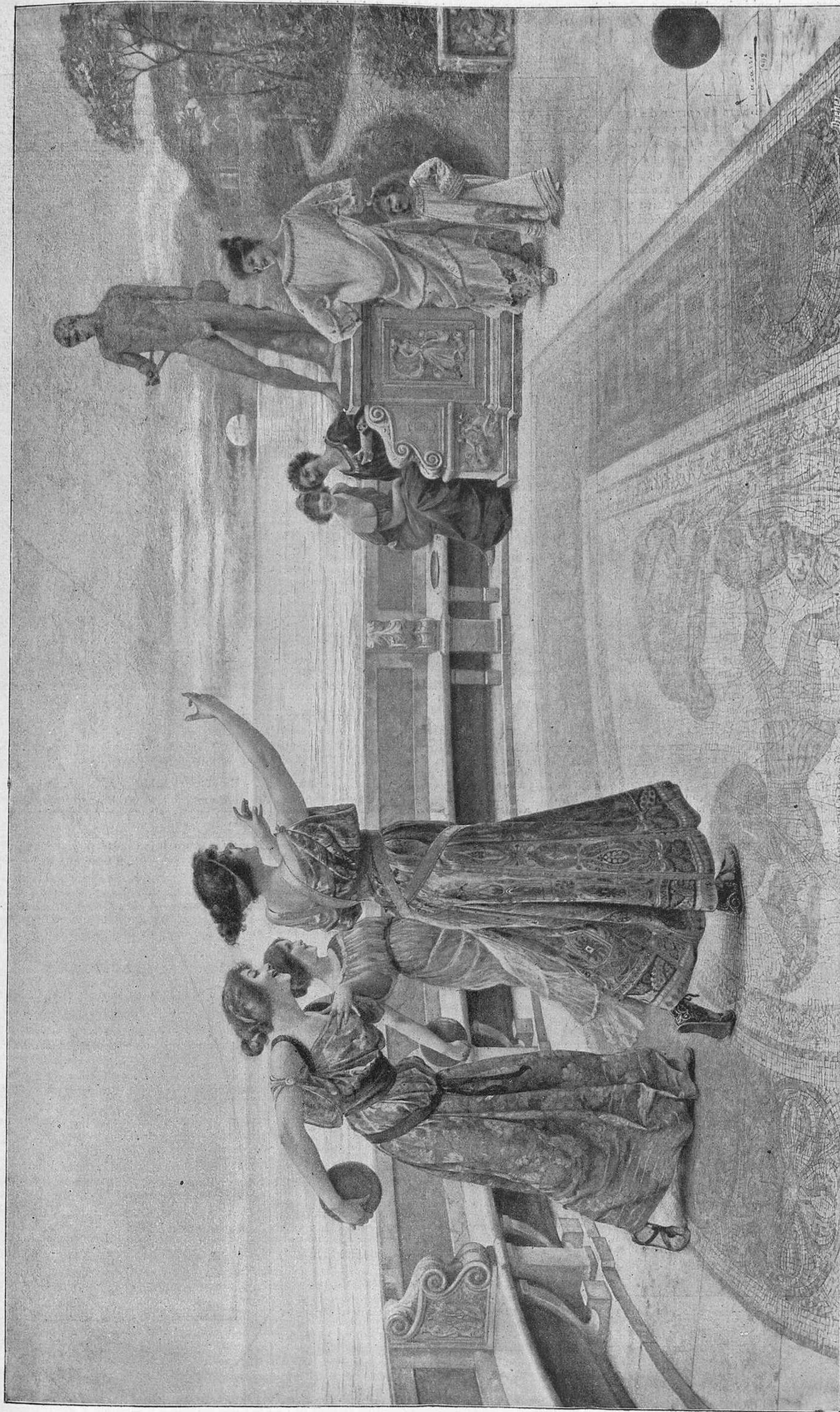
que represente lo que quiera; ante la singular hermosura de la estatua, todo lo demás es secundario

Difícilmente se le podrá encontrar pareja á esta escultura en la corrección de sus exquisitas líneas, en la elegancia de sus movimientos, en la adorable eutimia de sus proporciones, en la simplicísima finura de su modelado. Aquella carne es carne juvenil, aquellos miembros son mórbidos y fuertes á la vez, su figura en general es de una elegancia insuperable. Ante este trozo de mármol callan todos los distingos y convencionalismos de escuela que dividen el campo del arte.

Del romano es una bella muestra la media estatua de vestal que en la sala III y señalada con el número 11 atrae, entre todas las esculturas allí expuestas, las miradas del visitante. Aparte del curioso estudio que puede hacerse de la indumentaria de las sacerdotisas de Vesta, lo que para mí avalora grandemente esta figura es la honda vida espiritual que el artista supo imprimir en el hermoso rostro de la joven. Otra condición tiene esta estatua; la de ser, como todas las que representan vestales, una icónica. Y á fe que produce un verdadero sentimiento de tristeza pensar que tanta belleza y juventud tan-



EN EL OBRADOR, cuadro de Otón Piltz



DISCÓBOLAS, cuadro de Emilio Vassari

ta fuesen á consumirse en el cuidado del fuego sagrado. Ciertamente que contemplando el rostro de la vestal se advierte que no son sus votos los que le llevan al sacrificio de sus ensueños de vida.

\*  
\*\*

Y aquí termino estas notas hechas al correr de la pluma, rodeado de imágenes auténticas de emperadores, de héroes, de Agripinas y Julias, de desconocidos patricios y de ricos libertos, para quienes el arte era, más que un goce, un modo de hacer gala de su poder ó de su riqueza. Y si en la estatuaría aquí reunida puede estudiarse la fisonomía física y moral de esos hombres, de esas cortesanas imperiales, de esos aduladores de Nerón hoy, mañana de Vespasiano ó Tito, en las pinturas en este Museo también coleccionadas, y de algunas de las cuales hablaré otro día, pueden contemplarse, como en la misma realidad, las escenas de la vida colectiva de la sociedad romana, y ahondar más todavía que en Marcial y Juvenal, en el espíritu positivo y mudable del pueblo rey.

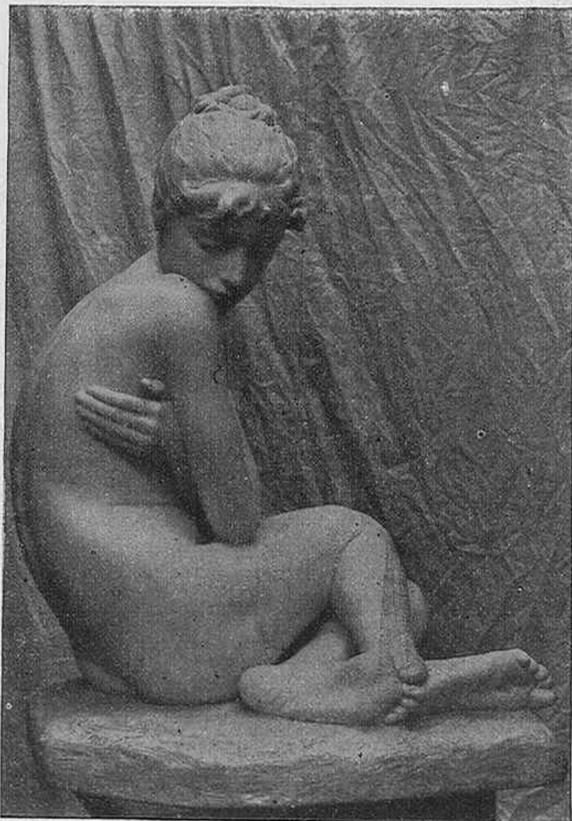
R. Balsa de la Vega.

Roma, marzo de 1903.

NUESTROS GRABADOS

Premio obtenido en la Exposición Internacional de Vinos y Aceites de Turin por el Sindicato de Expositores de Vino de Barcelona.— A la amabilidad del Sr. Mezzalama debemos el poder reproducir la artística copa de plata que constituye el premio obtenido en Turin por el Sindicato de Exportadores de Vino de Barcelona. Como pueden ver nuestros lectores, se trata de un verdadero objeto de arte, felizmente concebido y de una forma elegante, en el que están hábilmente combinados las ramas, las hojas y el fruto de la vid y del olivo, simbolizando la especialidad de la exposición en la que tan brillante triunfo obtuvieron los productores catalanes.

En el obrador, cuadro de Otón Piltz.—El notable pintor alemán Otón Piltz nos muestra en este lienzo el interior de un taller de carpintero de aldea: de las paredes cuelgan los más variados objetos que el labriego emplea para sus faenas agrícolas y domésticas, cadenas, cercos, destales, sierras, cepillos y barrenas. El viejo industrial, junto á la rueda de afilar, está arreglando un viejo destal, mientras el aprendiz, con la mano en el mango, espera que el amo acabe el examen del cortante instrumento para seguir dándole á la muela. La hermosa figura del muchacho, iluminada por la espléndida luz que penetra en la estancia por la pequeña ventana, forma contraste por la frescura de su tez con la del anciano, de arrugado rostro y cuerpo enjuto; una y otra están trazadas con gran vigor, y aun tratándose de un tema en el que entran tantos elementos, no hay en el cuadro la menor confusión, ni ha descendido el artista á la minuciosidad de detalles á que se presta el asunto y de la que seguramente no habrían prescindido otros pintores, más cuidadosos de la factura, á la que no vacilan en sacrificar el buen efecto del conjunto.

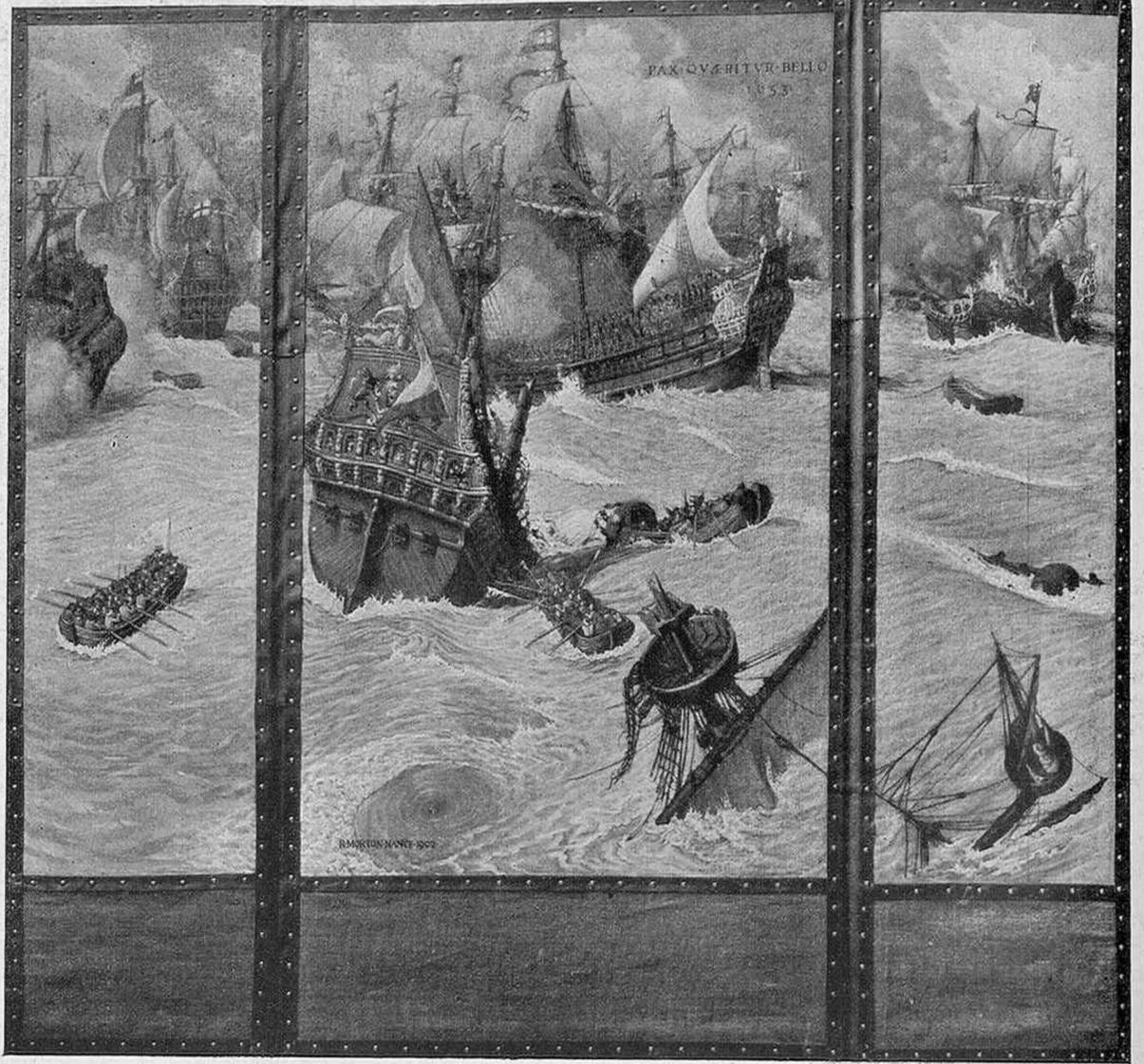


ABANDONADA, estatua de D. Trentacoste

Abandonada, estatua de D. Trentacoste.— Si comparamos esta estatua con el busto del mismo autor que publicamos en el número 1.115 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, no podremos menos de reconocer la diversidad de aptitudes del notable escultor florentino Trentacoste. En efecto, en *Abandonada* admiramos una obra delicadísima, de expresión dulce, de suaves líneas; el busto, en cambio, se distingue por el vigor del modelado, por sus acentuados contornos, en algunos puntos rayanos en dureza, y esta diferencia de cuali-

dades responde perfectamente á la distinta índole del modelo. El escultor ha sabido interpretar con gran acierto los diversos temas, encontrando para cada uno la forma de ejecución que mejor podía conservar su verdadero carácter.

de Berr de Turique; *Monsieur Vernet*, comedia en dos actos de Julio Renard, y *L'attaque nocturne*, comedia en dos actos y tres cuadros de los Sres. Lorde y Masson-Forestier, y en Cluny *Les grandes manoeuvres*, comedia en tres actos de G. Marot.



BIOMBO PINTADO POR MORTON NANCE

Biombo pintado por Morton Nance.—El asunto que esta pintura reproduce es la memorable batalla naval en que Blake, el famoso almirante improvisado por Cromwell, derrotó en 1653 á la escuadra holandesa mandada por Ruyter y Tromp. A pesar del poco espacio de que disponía el artista para pintar un asunto de esta índole, el efecto por él conseguido es extraordinario, y en los tres cuerpos que componen el biombo aparece el citado episodio en toda su grandiosidad, sin que se observe la menor confusión y sin que dejen de tener su propio valor los múltiples y variados elementos que en la composición entran.

Discóbolos, cuadro de Emilio Vassari.—La afición á los deportes, que cada día se propaga más entre los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización, es una nueva prueba de que en muchas cosas los adelantos y los progresos modernos no son sino recuerdo de usos y costumbres cuyo origen se pierde en los más remotos tiempos. En efecto, casi todos los ejercicios atléticos á que en nuestros días se dedica la juventud los hallamos en la antigüedad griega, cuyos juegos olímpicos gozaron de universal fama: podrán haber variado las formas, pero el fondo es el mismo y el fin que con ellos se persigue es idéntico. Entre los ejercicios á que se dedicaban preferentemente los helenos figura el del disco, que se remonta á las edades mitológicas, puesto que su invención se atribuye á Perseo, y que alcanzó mucha importancia en los tiempos homéricos; consistía, como es sabido, en arrojar lo más lejos posible un tejo de metal ó de piedra. Este juego ha servido de tema al celebrado pintor italiano Emilio Vassari para el bellísimo lienzo que publicamos; y aun mejor que de tema, podemos decir que le ha servido de pretexto para ofrecernos una escena llena de poesía y de encantos, que tiene por fondo el hermoso mar heleno y por personajes unas cuantas jóvenes de graciosos rostros y esbeltos cuerpos, admirablemente distribuidas en la amplia terraza, cuyas alegres risas nos parece escuchar, del mismo modo que nos parece percibir el murmurio de las olas y el susurro del aire al través de los árboles y respirar el ambiente embalsamado por las flores del cercano jardín: tanta es la verdad con que el artista ha sabido resucitar una época pasada y reproducir un trozo de aquella privilegiada naturaleza.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—MADRID.—La empresa del *Diario Universal* ha publicado como anuncio del periódico un hermoso cartel artístico, original del ilustre pintor Cecilio Pla: las distintas figuras que forman la composición están admirablemente trazadas, y el conjunto de la obra, aun dentro de las condiciones del género á que pertenece, bien puede calificarse de cuadro, y de cuadro verdaderamente notable. El cartel ha sido tirado con gran perfección en la Litografía de E. Portabella y C.ª, de Zaragoza.

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Antoine *Le supplice du silence*, comedia en dos actos

—En Roma se ha estrenado con gran aplauso una ópera de Franchetti, titulada *Germania*.

—En el teatro Schiller, de Berlín, se ha representado con gran aplauso la comedia de Tirso de Molina *Don Gil de las calzas verdes*, arreglada á la escena alemana por Federico Adler.

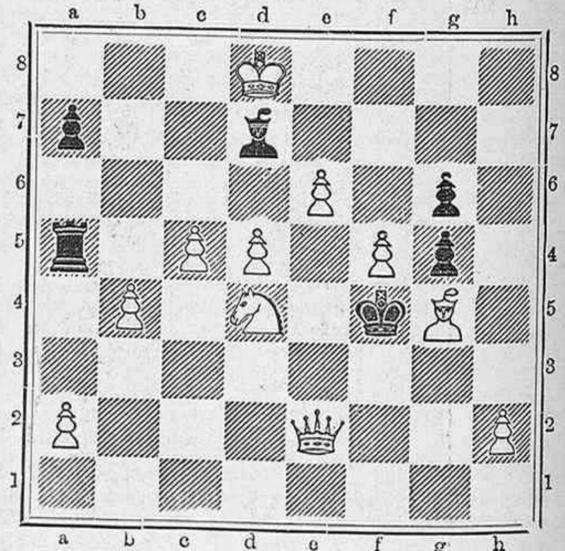
—En el teatro de la Ciudad, de Hamburgo, se ha estrenado con gran éxito una trilogía titulada *Orestes*, original de Félix Weingartner.

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro del Tivoli *La canción del naufrago*, drama lírico en tres actos y cinco cuadros, letra de los Sres. Arniches y Fernández Shaw, música del maestro D. Enrique Morera.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 326, POR J. MOLLER.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 325, POR N. MAXIMOW.

- |                   |                |
|-------------------|----------------|
| Blancas.          | Negras.        |
| 1. e2-e4          | I. Cualquiera. |
| 2. D, P ó C mate. |                |



Ladislao en medio de los peones, corriendo unos con el rimero de pieles

## PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS. — ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

— Pues esa infame de Melchora, tío Fabio, continuó diciendo Victoria, esa infame acaba de decirme ¡no, usted no se imagina lo que me ha dicho!, es tal, que mi aborrecida sangre inglesa ha perdido toda su pachorra, ¡ya es demasiado!, ¡esto yo no lo aguanto!, ¡se lo contaré á Ladislao, llamaré á Ladislao, que venga Ladislao!.. ¡Poco se me da á mí romper las ligaduras conyugales y sociales que me atan á *La Justa*; antes sí se me daba, más por Ladislao que por mí; ahora no, ni un ardite. Recobraré mi independencia, volveré á ser dueña de mí misma, no sufriré más tiranías de señoras mayores, ni de niños tontos. Comeré á gusto, respiraré en libertad, ¡viviré, viviré! ¡Ah, no más, no más! ¡Cuánta razón tenía Mónica! Después de la calumnia de esa... ¡Qué calumnia, tío Fabio! Ahora me explico muchas cosas, alusiones, indirectas, persecuciones, espionajes, el destierro de la torre, la despedida de Clotilde... ¡Ay! ¡Cuánta maldad! Y todo ha partido de ella, la infame... Porque á mí, tío Fabio, se me podrá acusar de frialdad, de mal carácter, ¡pero de faltar á mi deber, de deshonorar el nombre de mi marido!.. ¡Si á ese Pardales del Trigal, el novio de Clotilde, yo, á ese tío Fabio, yo no le conozco, y le traté por la primera vez el día de Santa Genoveva! ¡Ah! ¡Esto se acabó, se acabó!..

La sombra había vuelto á acercarse, y la mano amiga buscaba de nuevo las pequeñas y nerviosas para sosegarlas, escuchándose la simpática voz de Esquendo, conmovido:

— ¡Cálmate, hija! Tienes razón, sí, señor. Tu indignación está justificadísima. Melchora es una loca, que no ha debido decirte lo que te ha dicho, aunque lo pensara, ni ha debido pensarlo tampoco, porque injuriar á ciegos es injuriar dos veces. Hace algún tiempo que se nos ha venido con tales sospechas, realmente absurdas y ofensivas. Con esto te expreso, hija mía, que yo no creo en semejante barbaridad, y me atrevo á afirmar que, en el fondo, ni mi madre ni Melchora misma lo creen tampoco. Atri-

buyo esto á excitaciones y apasionamientos de la guerra en que están ustedes tres empeñadas, y contra la cual no bastan razones. Cálmate, cálmate. Y no vayas con el cuento á tu hermano, sobre todo en estas circunstancias, en que el accidente de hoy ha venido á complicar la situación. Tu marido no está mal; pero puede ponerse peor, dada su naturaleza débil y especiales condiciones...

— ¡Ay, sí, tío Fabio!, dijo Victoria, apagada su cólera por nueva crisis de lágrimas; lo he pensado y lo temo; porque yo, ¡ve usted!, es posible que le quiera... ó que llegara á quererle, pero lejos de la atmósfera de *La Justa*, en otra parte que no hubiera parientes cerca, salvo el que está aquí presente, el más noble y bondadoso de los hombres, á quien agradezco, en esto como en todo, su generosa intervención y el juicio que yo le merezco. Gracias, gracias, tío Fabio de mi alma. Usted se me figura en este infierno un protector celeste, un santo puesto por Dios para que las maldades y las tiranías no prosperen. ¿Quién, teniéndole á usted á su lado, teme á la lengua de Melchora ni á la mano de la señora mayor? Así, no digo ni hago ya nada sin su consejo, en la confianza, ¡eso sí, tío Fabio!, que yo no he de seguir en *La Justa*.

— Seguirás ó no seguirás, murmuró Esquendo entre sus barbas.

— No, no seguiré, exclamó la joven con repentina exaltación, levantándose del sofá y dirigiéndose á la sombra del tío.

¿Qué había de seguir? ¿Vivir ella bajo el mismo techo que la odiosa cuñada, después de lo que se atrevió á pensar de ella y á decirle, la más grave ofensa que á mujer casada se la puede hacer? Jamás. ¿Qué faltaba? Irse á las manos como verduleras. No quedaba otra cosa, Bueno; para evitarlo, ella dejaba el campo libre, con el consentimiento ó sin el consentimiento de su marido, lo autorizara ó no lo autorizara la señora abuela, lo aprobarán ó no lo aprobarán su hermano y su señor tío presente, que enci-

ma de los prejuicios sociales y de los caprichos é intereses personales estaba su tranquilidad propia. Harta de sinsabores, injuriada y ofendida, tornaría á Barracas..., si Josecito, una vez repuesto, se negaba á poner casa aparte.

— Usted, tío Fabio, repuso suavizando el tono, patrocinará y hará suyo este proyecto mío, porque es razonable de sobra. La vida común en esta casa es ya imposible; y puesta en el disparadero, me alzo contra el intolerable despotismo de la señora mayor y la perversidad de mi cuñada, ¡y que me toquen á mí campanas!

— Hija mía, eso será lo que tase un sastre, dijo tranquilamente D. Fabio; si te sales del terreno de la razón y de lo justo, en el que yo te acompaño, y te metes en el revolucionario, pierdes tus derechos, á la verdad muy dignos de respeto, y toda mi simpatía.

— Pero, cree usted que yo...

— Yo creo, sobrinita, que estás ahora demasiado exaltada para ocuparte de esta cuestión gravísima: todo lo que digas será producto de la corajina que los disparates de Melchora te han provocado, y con mucha razón. Aguardemos á mañana, ¿eh?, que te serenes tú y sepamos todos á qué atenernos respecto del estado de Josecito. Yo he de hablar con mi madre... Lo de separarles á ustedes, es medida que me parece saludable; ya ves que en esto también te apoyo. En lo que no te apoyo, ni te apoyaré, es en los procedimientos subversivos y de escándalo. Falta saber si mi madre se presta á que vivan ustedes dos aparte.

— ¡Y aunque no se preste!

— ¡Silencio; carbonaria, anarquista! Mañana hablaremos. Y con Melchora, ¡chitón! Vamos á ver qué tal sigue Josecito.

Dijo Victoria que ella no iba, porque acababa de despedirla de la alcoba misia Justa, y se sentó en el sofá, enfurruñada, haciendo pucheritos, y nudos con el pañolito. La sombra de D. Fabio se corrió hacia

la ventana, y luego, de prisa, sobre la lisura del entarimado, á la puerta del pasillo...

Porque se oyeron golpes de herradura en la plazuela y las voces de Pastorita: «¡El médico; ahí está el médico!...» que pusieron en conmoción toda la casa.

Y salieron Victoria y D. Fabio á recibirle, encontrándole al pie de la escalera. De este personaje nada se ha dicho hasta ahora, ni hubo motivo de que se dijera, pues en el Trigo no formaba parte de la tertulia de Pardales, ni era *picaflor*, ni político, ni amigo del cura, ni de ninguno de los que en esta historia van mezclados, sino hombre ordinario, retraído, que substituía la ciencia con la práctica y se presentaba donde le llamaban. Llevaba poncho ligero, de luto, y botas de campana; con la misma mano recogía el sombrero ancho y el látigo, apoyando la otra, curtida del sol, en el boliche de bronce de la escalera; calva la coronilla, en perfecto círculo, por detrás parecía un cura, y por delante un chivo, gracias á la pera, los ojos reventones y el remolino de cerdas negras sobre la frente.

— ¡Gracias á Dios!, dijo D. Fabio saludándole familiarmente; doctor amigo, pase usted, que le esperamos como agua del cielo.

— Vamos allá, contestó el médico.

Disponíase á subir, cuando apareció Blasa en la meseta, y echándose sobre la barandilla, clamó desfavorida:

— Sr. D. Fabio, suba usted en seguida, que no podemos sujetar al niño... ¡Ay! Si parece que ha perdido la cabeza.

Al mismo tiempo resonaron gritos en la alcoba, tan extraños y horribles, que de garganta humana dijérase no podían ser, sino de animal salvaje á quien se acosa ó el hambre tortura; gritos que herían el tímpano y helaban la sangre. Y con los gritos, carreras y saltos, y las voces angustiosas de misia Justa y de Melchora:

— Josecito, hijo mío, sosiégate, ven, toma...

No esperaron á más los que abajo escuchaban aterrados, y se lanzaron escalera arriba, tan desmayada Victoria, que no le obedecían las piernas; y antes que ellos llegaran, la puerta de la alcoba se abrió de golpe, y cogiéndole de un brazo misia Justa y Melchora del otro, surgió Josecito como alma en pena, de largo camión blanco, desencajado, loco, forcejeando, gritando, la boca llena de espuma...

— ¡Déjenme! Allí está, allí viene, allí sube... ¡Picaflor! ¡Canalla! ¡Te mató! ¡Te mató!

Exhaustas las dos mujeres, le soltaron y sobre el médico, que llegaba primero, se arrojó furioso, levantando los puños, con embestida tan irresistible, que el otro no pudo parar y rodaron ambos en rabioso abrazo. D. Fabio acudió en auxilio del aporreado, y entre él y las mujeres á duras penas le sacaron del poder de Josecito, que con el camión hecho girones se debatía aún, elevando aquel grito selvático de fiera:

— ¡Déjenme! ¡Voy á matarle! ¡Quiero matarle!

Le ataron con pañuelos, que él desgarraba con los dientes, y con una toalla empapada le envolvieron la cabeza, derramando sobre ella toda el agua que á mano había; y entre todos, y Regino, que subió, y D. Patricio, el capataz, y D. Celedonio, más muerto que vivo, y Donato y *no* Camilo, que en las cocinas se indemnizaban de las molestias de su comisión, y cuanto criado y peón se logró reunir, que con ser muchos, todavía eran pocos para la empresa, le sujetaron, le redujeron y en el lecho le acostaron de nuevo, maniatado sin piedad.

## IX

De los primeros en presentarse en *La Justa*, con motivo del doloroso acontecimiento, fueron D. Zacarías Pardales y misia Petrona, ésta con una *tualeta*, que decía ella, tan originalísima, que de lejos provocaba la vista, deslumbrándola. Ambos dijeron que Alejito hubo de marcharse á Buenos Aires por asuntos urgentes, viaje repentino y precipitado que apenas le dió tiempo para colocar un par de camisas en la maleta, y así de nadie se había despedido; luego de arreglar los susodichos asuntos, volvería, y se apresuraría á traer personalmente su pésame á la familia de Esquendo, á la que apreciaba tanto y respetaba, declaraciones estas que hacía misia Petrona, quitándole la vez al marido, con muchos dengues y abaniquo, en el tono sincero de quien dice la verdad, de modo que no había lugar á dudas respecto del viaje, que de los verdaderos motivos Alejo se llevó el secreto, y, por la muestra, ocultándolo á los mismos padres. Como los loros del monte no hablaban, podía dormir tranquilo.

También vinieron el intendente Herreros y su

mujer, el cura D. Ignacio, husmeando la vacante, con su hermana la flaca Antonina, la *Picaflora*, y en suma, toda la aristocracia trigaleña. Las señoras de la casa no recibían; pero D. Fabio, hondamente afectado, devolvía apretones de manos y las frases de rúbrica.

Declarado loco peligroso el infeliz Josecito, mientras se resolvía lo que con él había de hacerse, fué necesario aislarle en sitio donde su delirio impulsivo, para él y para la familia no ofreciese riesgos, pareciendo el más adecuado la torre de Clotilde, á cuyo efecto se reiteró á la maestra la orden de desalojo, que cumplió dos días después, una mañana triste, de cielo anubarrado. Despidieron á la señorita de Pacés nada más que D. Fabio, los criados y los pájaros que con ella habían cantado endechas al amor y la tenían por compañera suya cariñosa; las señoras no se mostraron, y menos Victoria, que ni ésta se prestara á ver á su antigua amiga, ni Clotilde tampoco, achacándole la culpa de su infortunio. Marchóse con ella D. Celedonio; pues aunque D. Fabio, autorizado sin duda por la dictadora en un acceso de blandura increíble que determinara la desgracia de Josecito, le rogó que se quedara y no tomase en cuenta lo pasado, no quiso consentir el sacerdote, porque el pan, que tan perjudicial era á su estómago, y vida tan sobresaltada y amarga no valían la pena de conservarse, y la paz y la libertad, aun hermanadas con la pobreza, son mil veces preferibles á la abundancia derramada por manos de una *Verona*.

Partieron, pues, los dos, sin volver la cara atrás, de rencor y despecho, y lloró la campanita de la capilla y gimieron las aves todas del parque. En la torre, que albergara los sueños poéticos de Clotilde, encerraron al loco, y allá arriba, cerca de las estrellas, resonó aún el nombre de Alejo Pardales, no entre amorosos suspiros, sino entre rugidos de fiera...

El mismo día de la marcha de Clotilde y D. Celedonio, tuvo lugar una importantísima conferencia de misia Justa y D. Fabio, á puerta cerrada. Esta circunstancia impide detallarla por menudo, é indicar, y menos precisar, el tema que sirvió de base á conversación tan larga y misteriosa, en que no se oyó murmullo que anunciara discusión ó desavenencia; siendo la madre y el hijo los de la encerrona, sabido era que, en lo tocante á las resoluciones, el acuerdo sería perfecto. Mas si acerca del objeto de la citada conferencia nada puede decirse, y ambos actores consiguieron mantenerlo secreto, evitar que les vieran y por las caras y la actitud de cada uno se dedujera la parte que en ella habían tomado y la gravedad del asunto que trataron, fuera difícil y casi imposible; no faltando, en efecto, quien observara el abatimiento y tristeza de D. Fabio, y sobre todo, el desmejorado aspecto de misia Justa, siempre erguida, como roble que no cede á los años y á las adversidades mientras el tronco se conserva en pie, pero sombría, ceñuda, el color terroso, los ojos, que no sabían llorar, fijos, apretados los labios y deshechos los bucles de nieve que la terrible mano ejecutora olvidaba rizar y componer, como si el picorcillo de la conciencia, la negra idea de que era ella la causa del espantoso suceso, incomprendible para todos menos para ella, consumiera sus energías, y ante el encerado de la escuela, donde imprudentemente repitió sospechas propias y calumnias ajenas, la tuviese clavada para expiación eterna...

Consecuencia de esta entrevista fué el viaje de D. Fabio á Barracas; antes habló brevemente con Victoria que, encerrada en su alcoba y separada en absoluto del resto de la familia, esperaba que de una vez se resolviese la violenta situación en que el destino la había colocado. Impuso, sin duda, don Fabio á la desgraciada casadita lo convenido con la abuela, y Victoria se conformó á todo, entre gemidos y sollozos, expresando al tío que, confiada en él, y segura de sus promesas, no había querido escribir á Ladislao, y que éste, por consiguiente, ignoraba aún lo que pasaba, pues, de otro modo, habría venido. Que dispusieran de ella como les pareciera mejor, siempre que no la condenaran á prisión perpetua en *La Justa*, en lo que había de mostrarse irreductible; á lo demás no hacía objeción, que al fin y al cabo su desventura no tenía remedio, y ahora menos que antes.

Despojado de sus prendas gauchescas, en cuya holgura tan á gusto se hallaba, montó D. Fabio en su *Lobuno*, y acompañado de Regino, que en la estación había de encargarse del caballo, salió para el Trigo, siguiendo las huellas del carricoche que llevaba á Clotilde y á D. Celedonio; no era menester atravesar el pueblo para llegar á la estación, y así evitó molestias y preguntas; pero en la estación tropezó con D. Zacarías, que fatigó su paciencia ha-

blándole de política y otros temas menos interesantes, entre el continuo hipar de su disnea y al compás de la cojera del pie derecho, encarcelado en una bota indomable. Estaban en el andén la señorita de Pacés y el capellán, y observó D. Fabio, en los forzados paseos de la espera, que rehuían el saludarle, procurando, así que llegó el tren y se desentendió del juez de paz, colocarse en un vagón donde ellos no fueran, precaución inútil, porque los pobrecillos habían tomado billete de segunda y en un coche de esta clase acomodábanse modestamente, mientras el gran Esquendo se arrellanaba en el suyo, volteaba sobre los ojos el ala de su chambergo y se disponía á dejarse arrastrar por el tren y por sus pensamientos.

Largo era el camino, y asimismo faltábale espacio á D. Fabio para examinar en todas sus fases y con el detenimiento preciso, antes de llegar á Barracas, el delicado problema que llevaba entre manos, examinado ya á la luz del consejo de misia Justa, pero más vidrioso y difícil á medida que se le daba vueltas. ¡Cuidado que la suerte se mostraba dura con él de poco tiempo acá! ¡Y cuántas desdichas y zozobras y disgustos de toda laya con el noviazgo y casamiento del malogrado Josecito! ¡Cual si no fuera bastante la perdición de Jacobo y la muerte violenta de Alberto! ¡Ah, sobrinos, sobrinos! ¡Bien dice el refrán que los da el diablo. Ellos habían turbado siempre la beatífica tranquilidad de su celibato y las legítimas alegrías de su obra magna de agricultor y ganadero... ¿Qué diría el Sr. Stuart? ¿Cómo recibiría la embajada? ¡Valiente conflicto! ¡Qué desgracia, señor, qué desgracia!

No logró, naturalmente, el pensativo y abrumado D. Fabio aclarar nada de lo que le preocupaba, sino embrollarse más y afligirse con la idea de la desdicha inmensa que pesaba sobre la familia, y así pasó estaciones y más estaciones, sacudido por el vaivén, aturrido por el silbato, ciego del humo y del polvo. Cuando al volver de una curva, tres horas más tarde, distinguió los mástiles del Riachuelo, y el triángulo que sobre la fachada color de café remataba la *Barraca de Stuart*, y el tapiz de jazmines del balcón de la otra, la rebelde, la inconsciente culpable de aquel cisma doméstico, estaba D. Fabio como al principio, más embrollado, si cabe, y disgustadísimo.

Bajó en la estación, sin percatarse de que le miraran ó no la maestra y D. Celedonio, y se fué derecho al puente, que cruzó á buen paso; pero, casualmente, conforme en el colchón de polvo de la calle, Sahara con *simoun* y todo, á pesar de la vecindad del río, hundía el pie, vió á Ladislao en el muelle dirigiendo la operación de cargar cueros vacunos en unas barcasas, vestido de ligero dril amarillo, pañuelo al cuello y sombrero de paja, desnaturalizadas sus trazas aristocráticas en la baja faena que la costumbre y el amor al trabajo disimulaban, sin embargo, y realizaban de modo que, como un general en medio de sus soldados, Ladislao en medio de los peones, corriendo unos con el rimero de pieles secas á la espalda, contándolas otras y arrojándolas al fondo de la embarcación, entre el chirriar de la grúa y el repugnante olor de la curtiembre, era el mismo joven de cutis fino y lechoso, de manos de raso que el sol no quemaba ni estropeaba, Adonis de cromo, digno de mejor empleo y compañía.

Profundas ojeras violáceas, marcadas por la disipación ó la anemia, agrandaban sus ojos claros, y dábanle aire enfermizo, de fragilidad y delicadeza femenina; todo en él era transparente, como figura de alabastro, menos el alma, que ni en la mirada ni en la expresión se revelaba. Con un lápiz tomaba apuntes, y su voz, cuando preguntaba ó mandaba algo, era suave y débil, voz de niño y no de hombre... D. Fabio se aproximó y le tocó el hombro ligeramente:

— Querido Stuart...

— ¡Hola, amigo Esquendo!, exclamó el joven cerrando el libro de apuntes, ¿usted aquí? Me sorprende usted en plena labor. Esta no es la de usted, grandiosa, bíblica, diré... y remunerativa en ciento por uno; es labor sucia y mezquina: ustedes crean, como Dios; nosotros recogemos lo que ustedes quieren darnos... ¿Hay algo grave?

Que sí lo había, lo comprendió desde luego en el triste semblante de D. Fabio, é impresionable en grado sumo le apremió porque lo dijera; pero D. Fabio indicó que mejor estarían en casa, y allá se fueron, delegando Ladislao en un dependiente la tarea interrumpida. Atravesaron la calle y entraron por el portalón de la Barraca en un patio empedrado, de mucho fondo, en el que se veían carros cargando cueros y más carros descargando fardos de lana y sargas de cuernos, en tal abundancia que ponía miedo; por una escalera empinada que al lado del portalón ofrecía sus estrechos peldaños

subieron uno detrás del otro, y arriba, con hosco empaque, los recibió la señora doña Mónica, que tendía en unas cuerdas ropa á la sombra, que no al sol, pues en aquel momento tapado estaba y no lucía ni una hebra de su áurea cabellera.

Muchas plantas en macetas, tinas, cajones y vasijas de todas clases se desarrollaban con esplendor tropical en la terraza que precedía á las habitaciones, jardín plebeyo tan lozano como el más pretencioso y ajustado á las reglas de la lineación y del riego mecánico, y balanceando del techo al extremo de cadenas doradas ó fijas en garfios á la pared, había varias jaulas, muy limpias y bien abastecidas, con los canarios, el mirlo, el zorzal, la calandria y la pareja de torcaces de la ausente.

Don Fabio y Ladislao penetraron en la habitación que daba frente á la escalera, y era el comedor, reducido y modesto, la mesa con tapete de hule blanco y los demás muebles de estos de efímera chapa de nogal; del comedor pasaron á la sala, también pobrecita, saludando los conocidos retratos de Mr. John y misia María Josefa; y por último, al despacho de Ladislao, una pieza pequeña con escritorio de pino negro y media sillera de yute, grabados en las paredes, y en los huecos cortinas de Persia, europeas: delante del sofá desplegado estaba un precioso tapiz hecho de plumas de avestruz, y un enorme huevo de la misma ave, curiosamente pintado, colgaba de la anilla de la lámpara central. Por la ventana se dibujaban en el fondo del cielo gris los mástiles de las embarcaciones, y hasta allí subía el rumor de grúas, sirenas y carros, el movimiento y la vida de aquella puerta fluvial donde vuelca la provincia una parte de sus riquezas.

— Está usted en su casa, dijo Ladislao, casa muy modesta, como usted ve: todo nuestro lujo lo tenemos encerrado en la alcoba de Victoria; todo por ella y para ella, amigo Esquendo. Conque, explíqueme usted, ¿qué hay?

— Pues hay, contestó don Fabio sin miramientos ni rodeos, una gran desgracia; nuestro pobre Josecito...

— ¿Está enfermo?

— ¡Loco, querido Stuart, rematadamente loco!

— ¡Ah!

La noticia desplomó á Ladislao en el respaldo de la butaca, con vibración dolorosa de todos sus nervios, y don Fabio, muy despacio, fija la mirada en la graciosa pluma que se encrespaba á sus pies, prosiguió:

— ¡Sí, loco, loco! Usted sabe que siempre nos preocupó la salud de Josecito; sabe usted también los temores de los médicos, los cuidados de la familia... Pues anteayer...

Inmóvil, atolondrado, el joven callaba. Tan pálido como era, la emoción le hacía parecer más, y más profundas las ojeras violáceas. Josecito loco, Josecito muerto (que lo mismo daba), á los dos meses de casado significaba el derrumbamiento de sus ambiciones, estimuladas por el egoísmo y el interés, la pérdida de *La Justa* y de la fortuna de Esquendo en la amplia medida que prometían futuras combinaciones y los brotes posibles del injerto de Stuart en el tronco de la millonaria familia; significaba la infelicidad de Victoria, cuya posición tantos esfuerzos le había costado alcanzar. Dando un suspiro, dijo al fin:

— ¿Y Victoria?

— A eso vengo; contestó D. Fabio abordando el tema con la misma franqueza que para comunicar la mala nueva; en el estado en que Josecito se en-

cuentra, no puede permanecer en casa; hay que atenderle y vigilarle por otros medios que los que disponemos. Es decir, que mejor que en casa, estará en una de estas que llaman *de salud*, con médico fijo y servidores inteligentes, lejos de caras conocidas, que le irritan más y le enfurecen. Hay que someterle á un régimen apropiado, y esto desde luego, si queremos verle bueno algún día. En esta semana le traeremos de la *La Justa*... ¿Qué hacemos de Victoria?

tratábamos. Por las razones antedichas, Victoria no puede quedar en *La Justa*, ni ella quiere, ni mi madre quiere: aunque esta terrible desgracia no ocurriera, se imponía la separación de los casados de nosotros, y no habría tardado en realizarse; obligada á separarse ahora, fatalmente, Victoria de su marido, mientras dure esta separación y no se cure Josecito...

Ladislao saltó de la butaca, muy excitado, sonrojadas las mejillas marfilinas.

— Pero ¿no comprende usted, Sr. Esquendo, que es ridículo para Victoria volver á la casa de su hermano? ¿Qué dirán todos? ¿Qué supondrán que no sea ofensivo para ella? Victoria es una Esquendo, y en la casa de Esquendo tiene su puesto, señalado por la ley.

— Ta, ta, exclamó don Fabio, encogiéndose de hombros; si me saca usted el Cristo, nada he dicho. Yo no discuto lo indiscutible, ni mi madre tampoco. Si usted se opone á recibir á Victoria, como no hemos de echarla á la calle, con ella nos quedaremos... y que arda la casa, legalmente. A fe que su hermana de usted no le agradecerá mucho la defensa de sus derechos, que nadie desconoce, por otra parte. Al contrario, lo que todos deseamos es armonizar lo discorde, y la única manera de armonizarlo es poner el aceite de un lado y el vinagre del otro, dejando que la sociedad murmure ó no, que la tranquilidad por casa importa tanto como la salud. Victoria al lado de su hermano será más feliz, en lo que cabe dentro de su triste situación de viuda á medias y del severo recogimiento á que esta misma situación la obliga, será más feliz, repito, que entre mi madre y mi so-

brina, con disputas diarias y desagradados continuos. Victoria es una Esquendo, sí, señor, y como tal, mientras dure la enfermedad de Josecito, tendrá su pensión servida por la familia.

Lentamente se acercó Ladislao á la butaca y sentóse mirando á D. Fabio.

D. Fabio continuó, con el aplomo de quien se considera dueño del campo:

— Esta pensión será de mil pesos al mes, ni uno menos, suficiente, en nuestro concepto, para que Victoria conserve el rango que la corresponde. Usted dirá, Stuart, si le parece bien ó mal... Discutamos, que si de la discusión no siempre sale la luz, estando conformes en lo esencial, en la necesidad de sacar á Victoria de *La Justa*, en todos los demás detalles dispuesto me encuentra usted á hacerle las mayores concesiones, y seguramente no hemos de reñir.

Pasó un minuto sin que Ladislao contestara, quizá porque pensaba que no era muy airoso ceder tan pronto ante el argumento decisivo; y entretanto, las pocas gotas de sangre desaparecían de sus mejillas y se ponía pálido, lívido como antes.

— Francamente, amigo Esquendo, me tiene usted aturdido, mareado... No sé... Insisto en que nada sabía de lo que pasaba en *La Justa*; consideraba á Victoria muy feliz y á la familia satisfecha de Victoria... La discreción de Victoria en este caso ha sido excesiva, y no la disculpo.

— No lo crea usted, dijo D. Fabio; Victoria ha hecho bien en callar y dejar al tiempo el cuidado de desenredar la situación. No suele éste disponer las cosas como deseáramos, y en nuestro asunto ha cortado el nudo con tajo tan tremendo, que á todos nos duele por igual, pero las intervenciones ajenas á veces son peores; que entre marido y mujer..., ¿qué diré, Stuart, qué diré, entre mujeres? Conque ¿de acuerdo?

(Continuará.)



... repitiendo el nombre de su niña querida: ¡Victoria!

— ¡Victoria es una Esquendo!, replicó Ladislao con arrogancia.

— Perfectamente; pero Victoria no quiere quedar en *La Justa*.

— Se quedará. Victoria hará lo que yo la ordene.

— Es el caso, querido Stuart, que aunque usted lo ordene y Victoria consintiera en obedecer, que lo dudo mucho, mi madre no quiere, á su vez, que se quede Victoria en *La Justa*.

— ¿Por qué?, interpeló el joven sonrojándose; con tal viveza la declaración de D. Fabio le había picado. ¿Qué motivos alega la señora?..

— Mire usted, Stuart, graves ninguno, contestó D. Fabio con la sinceridad del convencimiento. Y á decir verdad, ni graves, ni leves. Cosas de mujeres, tonterías, ¡qué sé yo! Junte usted rarezas seniles, terquedades, celos, envidias, antipatías, frialdades, soberbia, tiesura de carácter, desamor... Revuélvalo todo bien, ¿qué resultará?, algo monstruoso, la Discordia. Pues esto, la discordia es la que ha reinado en *La Justa* desde el primer día en que personas de tan diversos gustos y aficiones, de genios tan contrarios como mi madre, mi sobrina Melchora, Victoria y Josecito, hicieron vida común. La incompatibilidad de humores se manifestó patente, y venga el guapo que sea capaz de arreglarlo. ¿De quién es la culpa?, ¿de mi madre?, ¿de Victoria?, ¿de Melchora? No sé; de todas, y de todos; acaso tenga yo parte de ella también, y no escasa usted, Stuart.

— Todo esto que usted me cuenta, lo ignoraba, dijo Ladislao hondamente disgustado; Victoria nunca me lo confesó. Si yo lo hubiera sabido...

— Habría escollado como yo, Stuart. ¿Qué he hecho yo más que mediar y tratar de poner paz en los dos bandos? Inútilmente. El mal venía de muy lejos, estaba muy arraigado, y dispénsese usted que sobre este punto doble la hoja, porque no hay para qué resucitar historias viejas. Vengamos á lo que

## LOS CHINOS EN NUEVA YORK

Tienen los norteamericanos un refrán que afirma la ingratitud de las Repúblicas. Que este refrán encierra una gran verdad, han podido experimentarlo, además de muchos hombres meritísimos, los chinos. ¡Cuántos servicios no han prestado éstos a la Unión! ¡Y cuán mal se los han pagado los yanquis!

Los chinos han sido los que al través de los desiertos de Kansas y Nueva Méjico y de los abismos de las Montañas Rocosas han construido el ferrocarril del Pacífico; á ellos debe California sus inmensos frutales, y en pago de estos beneficios, los norteamericanos les niegan el derecho de ciudadanía, les hacen objeto de toda clase de burlas, cierran á sus hermanos las fronteras del tan ponderado país de los dólares y procuran por todos los medios hacer imposible su permanencia en los territorios de la República. Todas estas rigurosas medidas han hecho que el número de chinos residentes en la Unión sea cada vez menor, y harán que dentro de pocos lustros haya en los Estados Unidos tan pocos chinos como en las naciones de Europa. Sin embargo, no conseguirá la América del Norte librarse por completo de los hijos del Celeste Imperio, ya que si bien desaparecerán los chinos obreros, no sucederá lo mismo con los comerciantes é industriales.

Los Estados occidentales son los que más han combatido la inmigración china, sobre todo California, en donde residen más de la mitad de los 107.000 celestes que en el último censo de la Unión figuraban; los occidentales, en cambio, no cuentan sino con un pequeño número de ellos, y ninguna queja tienen en contra suya, puesto que estos extranjeros en Nueva York, Filadelfia, Boston, etc., pasan inadvertidos en medio de la heterogénea multitud en estas ciudades reunidas. Nueva York, por ejemplo, sólo alberga 5.000, y ¿qué significa este puñado de hombres entre los tres millones de habitantes que componen su población?

Como en todas las ciudades de la Unión, la mayoría de los chinos viven en Nueva York agrupados en una sola calle, la de Mott-Street, que es una pequeña China dentro de la gran capital: allí están la mayor parte de los comercios chinos, las casas de juego y de opio y el templo; y allí, después del trabajo, se recogen todas las tardes los chinos en sus viviendas, que huelen á opio y á sándalo. También en la Mott Street se encuentran los restaurants económicos de clientela exclusivamente china, pues el europeo que á ellos por azar

acude, no tarda en abandonarlos á toda prisa y con el estómago revuelto. Mas no son estos los únicos establecimientos de Nueva York en donde puede estudiarse la cocina china; en efecto, así en el barrio chino como en otros sitios de la capital, hay varios restaurants elegantes que á menudo son visitados por individuos de la raza blanca, llevados por la curiosidad de averiguar á qué saben las aletas de tibu-

y blancos, cuyo repertorio responde á esta mezcla de ejecutantes.

En la Mott Street se suceden sin interrupción las tiendas llenas de los más admirables productos del arte chino, y el comprador queda realmente maravillado ante aquellas esculturas de marfil, jarrones de porcelana de brillantes colores, pinturas, labores de laca y metales y tapices de seda. Los precios de tan

preciosos objetos son relativamente baratos, si se les compara con sus similares europeos y si se tiene sobre todo en cuenta lo que por ellos hacen pagar los mercaderes de Europa. Entre estas tiendas están también las dedicadas á la venta de comestibles, en las cuales sólo puede entrarse llevando aplicado á la nariz un pañuelo perfumado, tan mal olientes y de tan repugnante aspecto son los géneros que en ellas se expenden.

Los chinos realizan muy buenos negocios, y la mayoría de ellos llegan á conquistarse una regular posición; y cuando han ahorrado bastante, regresan á su patria y allí viven como mandarines. Nunca dejan sus huesos en el país en donde se han enriquecido; y si alguno muere en extranjero suelo y no deja caudal bastante para que su cadáver sea trasladado á China, se le entierra en el lugar de su fallecimiento, pero al cabo de algún tiempo sus restos son desenterrados y trasladados á su patria para que eternamente reposen al lado de los de sus mayores.

Existen desde hace una porción de años en Nueva York sociedades catequísticas á fin de convertir

á los chinos al protestantismo, y en muchas de las más aristocráticas capillas evangélicas hay escuelas dominicales para los hijos del Celeste Imperio, dirigidas por jóvenes y elegantes damas. Estas sociedades catequísticas han fundado un club en el que los chinos disponen de restaurant, sala de lectura, aulas de enseñanza y gimnasio, y que cuenta actualmente con 300 miembros; también han creado un orfeón chino, que canta en los oficios religiosos.

En suma, los chinos de Nueva York no pueden quejarse de persecuciones, y de fijo que están allí en condiciones mejores que otros muchos extranjeros que han buscado una nueva patria en el país del «esfuerzo valeroso y de la libertad» y que muchos de los nacidos bajo el amparo de la bandera estrellada.

Porque es bien sabido que los yanquis, tan celosos defensores, según ellos, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, no reparan en violencias ni en arbitrariedades cuando quieren deshacerse de elementos que puedan estorbarles. -F. E. O.



LOS CHINOS EN NUEVA YORK. - Tienda de objetos chinos

rón con yemas de bambú y los nidos de golondrinas, ó atraídos sobre todo por la excelencia del te y por la baratura de los manjares que allí se sirven. El segundo grabado de esta página reproduce el interior de uno de estos restaurants: las mesas son de ébano macizo con mosaicos de nácar y mármol; papeles y



LOS CHINOS EN NUEVA YORK. - Restaurant de lujo chino

pinturas chinas cubren las paredes, y del techo penden curiosos adornos que contrastan con las lámparas y los ventiladores eléctricos. Hay además allí una pequeña orquesta, compuesta de músicos chinos

tan celosos defensores, según ellos, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, no reparan en violencias ni en arbitrariedades cuando quieren deshacerse de elementos que puedan estorbarles. -F. E. O.

**POR QUÉ ES PRECISO RESPIRAR  
POR LA NARIZ**

Es verdad que se puede respirar por la boca y es verdad asimismo que son muchas las personas que se sirven de esta cavidad para llenar y vaciar sus pulmones; pero no es menos cierto que los que tal hacen proceden mal.

La boca no se ha hecho para respirar, sino que es la nariz la que debe desempeñar tan imprescindible función, y preciso es decir que la desempeña mucho mejor que la boca. Efectivamente, la nariz está dispuesta y formada de manera que pueda realizar trabajos importantes, merced á la abundancia de sus repliegues y á su estructura.

En primer lugar, la nariz calienta el aire que se dirige al pulmón, cosa en extremo conveniente para impedir que el pulmón se llene continuamente de aire frío que puede impresionarlo de una manera desfavorable y provocar en él congestiones cuando menos inútiles. Además, carga este aire de humedad, pues siendo como es húmeda puede ceder y cede realmente al aire inspirado, cuando éste es seco, cierta proporción de vapor de agua. También esto es de mucha conveniencia, porque si el pulmón recibía el aire seco, éste lo secaría y tomaría de él la humedad que no habría tomado de la nariz, en cual caso el pulmón se secaría ó produciría un exceso de humedad, cosas nocivas ambas.

Finalmente desempeña la nariz un papel importante deteniendo los microbios y gérmenes diversos que contiene el aire, el cual, obligado á pasar por entre los repliegues interiores de aquella y á tocar

la mucosa en diferentes puntos, se purifica; los gérmenes son retenidos por la humedad de las paredes nasales y no pasan de allí, desapareciendo luego cuando el individuo se suena.

Además, es evidente que su presencia en las fosas

**PREVISIÓN DEL TIEMPO**

POR LOS ALAMBRES TELEGRÁFICOS

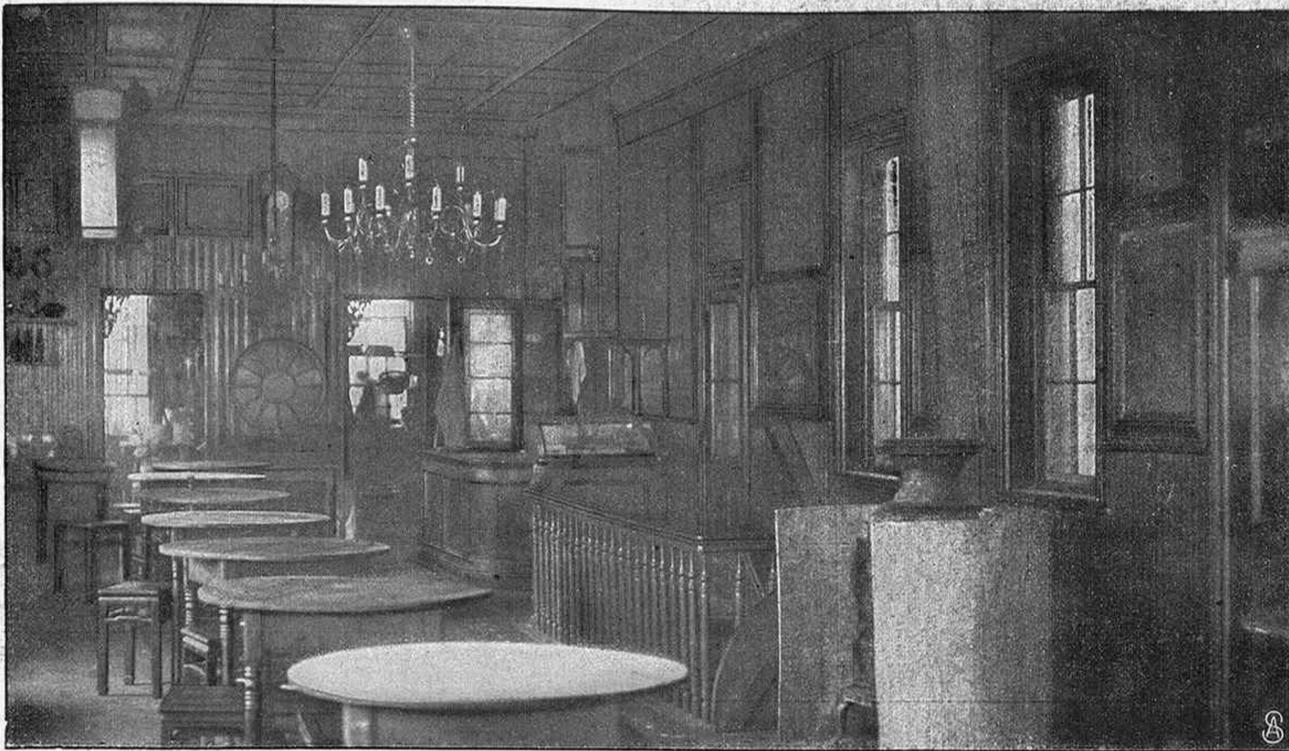
Un meteorólogo alemán, el Sr. Eydam, afirma que una serie de observaciones hechas durante muchos años le permite asegurar que los sonidos producidos por los alambres telegráficos anuncian siempre mal tiempo. Cuando estos sonidos son graves, el cambio de tiempo se realizará antes de dos días; cuando son agudos, antes de algunas horas.

Contra lo que generalmente se cree no es la agitación del aire lo que hace á los alambres sonoros, ya que éstos pueden permanecer silenciosos en plena tormenta y emitir sonidos en tiempo de completa calma.

Otro meteorólogo, alemán también, el Sr. Laska, acepta la exactitud de estas observaciones y trata de explicar la teoría de este fenómeno. Recuerda este sabio que las observaciones he-

chas con el péndulo horizontal han demostrado que los minimum barométricos pueden, á muchos centenares de kilómetros de distancia, producir vibraciones del suelo que son bien conocidas de los geofísicos con el nombre de «agitación sísmica.» Durante esta agitación, la tierra vibra con un movimiento periódico que depende de la naturaleza del suelo. Ahora bien: si se admite que los alambres telegráficos toman parte en este estado vibratorio del suelo, el fenómeno de que se trata se explica fácilmente.

De todas maneras, hay aquí materia para interesantes observaciones que sería conveniente multiplicar, porque si se confirmaban las ideas del Sr. Eydam, la práctica de la previsión del tiempo encontraría en ellas un elemento precioso.



LOS CHINOS EN NUEVA YORK. - Restaurant económico chino

nasales no ofrece los mismos inconvenientes que su presencia en el pulmón, porque la nariz es mucho más robusta que éste: así los casos de tuberculosis nasal, por ejemplo, son infinitamente raros en comparación de los casos de tuberculosis pulmonar, no obstante recibir y retener la nariz muchísimos más bacilos que el pulmón.

De modo que la nariz filtra el aite, reteniendo los microbios y tal vez matando muchos de ellos.

Tenemos, pues, que la nariz calienta el aire inspirado, lo humedece y lo purifica, funciones que la boca desempeña muy imperfectamente y por tanto por la nariz es preciso respirar. Y los que no lo hacen naturalmente deben hacer un estudio y aun apelar á medios indirectos para conseguirlo.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.— Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

**REMEDIO DE ABISINIA  
EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra



**ASMA**

CATARRO, OPRESIÓN  
y todas Afecciones Espasmódicas  
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO  
MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA  
REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ENFERMEDADES de la PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**AGUA LEHELLE**

Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



**ZÔMOTERAPIA**

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR  
(Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA,  
la CLOROSIS, la ANEMIA,  
la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan  
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILLIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

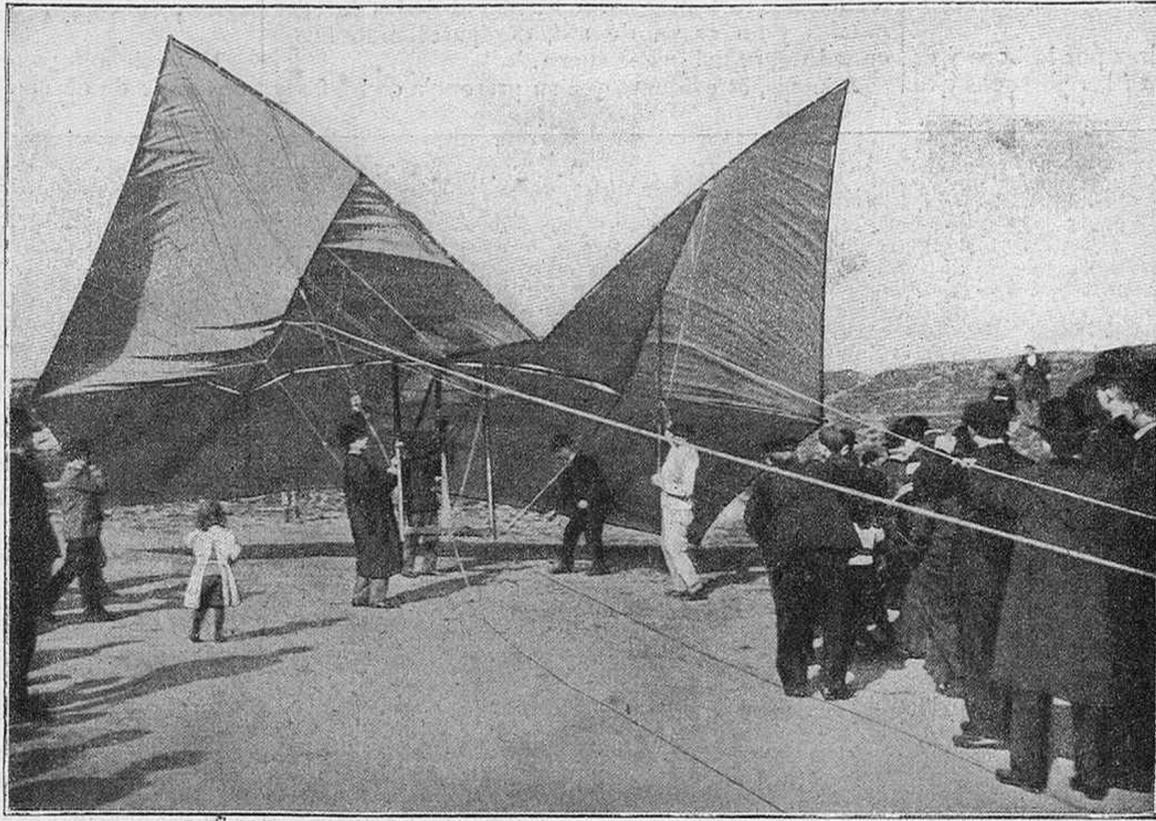
COMETA DE GUERRA

La conquista del aire es uno de los problemas que desde hace mucho tiempo preocupan á los hombres de ciencia, sin que hasta el presente haya tenido solución completamente satisfactoria.

Dos procedimientos distintos se siguen para realizar la navegación aérea; el de los globos dirigibles y el de los aparatos llamados de aviación, que no hemos de explicar porque en distintas ocasiones nos hemos ocupado de uno y otro.

Al segundo de dichos sistemas pertenece el aparato que el adjunto grabado reproduce. Según parece, su mecanismo es en extremo complicado, á pesar de lo cual las pruebas verificadas hace poco en Vincennes por su inventor, el mecánico francés M. Tarbes, han tenido un éxito satisfactorio.

En opinión de M. Tarbes, la cometa de su invención ha de servir principalmente para fines militares, substituyendo con gran ventaja á los globos cautivos. Veremos si la práctica responde á sus esperanzas, pues en esta clase de máquinas no siempre, mejor dicho, casi nunca, la práctica responde á la teoría, ni el empleo de los aparatos en condiciones normales y constantes confirma los buenos resultados de los ensayos. - R.



Cometa de guerra inventada por el mecánico francés Tarbes, que ha sido recientemente ensayada en Vincennes

PABLO DEROULEDE EN EL DESTIERRO, por *Alfredo de Lafitte*. - En este folleto se estudia detenidamente la personalidad del conocido nacionalista francés que vive desterrado en San Sebastián: el Sr. Lafitte, describe sus luchas como político en Francia, sus actos de valor como soldado en la guerra franco-prusiana y sus trabajos como orador y como poeta, y hace muy atinadas observaciones sobre cada uno de esos puntos de vista. El folleto, que contiene el retrato de Deroulede y una vista de Villa Alta, residencia de éste en la capital de Guipúzcoa, ha sido impreso en San Sebastián en la imprenta de Martín y Mena.

NUEVO MANUAL DE ENSEÑANZA OBJETIVA. - Este libro obedece á un principio pedagógico hoy reconocido universalmente, el de modificar el sistema de enseñanza primaria en el sentido de substituir el ejercicio de la memoria por el de la observación. De esta manera se cautiva y se desarrolla la inteligencia de los niños racionalmente, es decir, enseñándoles prácticamente cómo se hace aquello que se les dice que deben hacer. El manual que nos ocupa abarca los más complejos conocimientos, explicados en forma perfectamente comprensible para los niños, y ha sido publicado por la casa Appleton y Compañía, de Nueva York, bajo la dirección del Dr. Juan García Purón y con la colaboración de los Sres. D. Antonio Soler, D. A. Taltavull, D. Alfredo Elias y otros. Va ilustrado con numerosos grabados.

DE MI JARDÍN, por *Salvador Albert*. - Si viviera el que fué distinguido artista Baldomero Galofre agradecería, seguramente, el obsequio del poeta, puesto que aparte de lo que significa, se avalora por la índole, carácter y mérito de las composiciones, impregnadas todas ellas de sentimiento y de honda melancolía, cual si fueran quejidos del alma arrancados por dolorosos recuerdos. Varias son las producciones que pudiéramos citar, mas preferimos recomendar á nuestros lectores que lean el libro, en la seguridad de que no han de arrepentirse. Véndese al precio de dos pesetas en todas las principales librerías.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

EPÍTOME DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA, por *D. Primitivo Sanmartí*. - Buen servicio ha prestado el distinguido profesor D. Primitivo Sanmartí con la publicación de un epítome de la Gramática Castellana, puesto que responde perfectamente á la finalidad y objetivo de esta clase de obras, con mayor motivo cuando, como la á que nos referimos, se destina á la niñez. Las reglas las ha expuesto su autor con recomendable claridad, respondiendo el todo á un método sencillo y racional que han de apreciar los profesores y obtener de él ventajas los alumnos.

TERESA, por *Alejandro Dumas*. - Este nuevo tomo de la edición económica de obras de Dumas, que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso, comprende, además de la que sirve de título, ocho narraciones, todas interesantísimas y escritas con la brillantez que caracteriza á las producciones del afamado novelista. Véndese á una peseta en rústica y á 1'50 encuadernado en tela.

DON MIGUEL DE MAÑARA, zarzuela en un acto, por *Felipe Pérez Capo*. - Esta obra, que se estrenó en el teatro de la Zarzuela de Madrid á fines del año pasado, está basada en una interesante tradición sevillana del siglo XVII, que el autor ha llevado á la escena con verdadero talento dramático, embelleciéndola con una versificación fácil y armoniosa. Ha sido editada por la Sociedad de Autores Españoles.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 LA LECHE ANTEFÉLICA  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Póne y conserva el cutis limpio y terso

**CURACIÓN** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165 -  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. A. ontaner y Simón, editores

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS Y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exíjase en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.